

CAPÍTULO 8. ESTRUCTURA DEL LENGUAJE Y ESTRUCTURA DEL MUNDO

8.1) Plural ontológico y plural lingüístico, una evidencia de la difícil correlación entre realidad y lenguaje.

Una lengua es un modelo simbólico que refleja y da cuenta de la realidad. Básicamente, esto se hace por un procedimiento radicalmente reduccionista que implica la subagrupación de un vasto número de entidades diversas (millones de *realia*) bajo un grupo relativamente escaso de arquetipos (miles de lexemas). La reducción se hace en la creencia de que por debajo de ciertos rasgos diferenciadores subsiste una unidad sustancial común a distintas realidades. El lexema es la quintaesencia que subyace a la variedad y a la diversidad contingentes. Una segunda operación reduccionista realizada por el lenguaje nos informa que hay un conjunto de ‘quintaesencias’ compartidas por un gran número de lexemas. A estas se las conoce como categorías gramaticales y se expresan usualmente mediante morfemas.

Entre los rasgos de diseño de todas las lenguas se da el hecho de que una vez que se crea una distinción categorial que refleja alguna característica objetiva de la realidad, esta distinción tiende a generalizarse de manera mecánica, a expandirse a un gran número de lexemas sin tener en cuenta el hecho de que determinadas distinciones gramaticales que son ciertamente útiles y reflejan bien una parte del mundo real pueden ser poco adecuadas cuando se aplican y se imponen de manera forzada a lexemas que representan otras partes de la realidad. La existencia de categorías gramaticales y la mecánica de su aplicación en las distintas lenguas es un ejemplo de la difícil correlación entre realidad y lenguaje. Una buena muestra de esto es la *pluralidad*, fenómeno que ha sido estudiado por numerosos autores en distintas lenguas.

Las categorías gramaticales pueden ser opcionales u obligatorias. Estas categorías gramaticales son, pues, generalizaciones o factorizaciones de aquellos rasgos

ontológicos más frecuentemente repetidos en distintas entidades o eventos de la realidad. Categorías gramaticales como el número, el género o el tiempo, se encuentran en la mayoría de las lenguas del mundo, aunque su importancia no es igual en todas las lenguas. La idea de pluralidad como derivada de la singularidad puede parecer tan usual que no se nos pase por la mente que las lenguas podían no haber lexicalizado singularidad y pluralidad con lexemas diferentes. En ruso se diferencia entre *chelovek* y *liudi* (hombre/s) y no hay forma regular de obtener un plural a partir del singular o viceversa. La noción de pluralidad pasa por una regla proporcional que hace que una ‘cereza’ sea a ‘un montón de cerezas’ lo mismo que un ‘hombre’ a ‘un grupo de hombres’. A este tipo de factorización no llegan necesariamente todas las lenguas en todos los *realia*. Por otra parte es necesario recordar que el **número** no es una categoría exclusivamente nominal. El número marca la singularidad o pluralidad de los sustantivos, pronombres y formas verbales. En algunas lenguas existe el dual, incluso el trial. En otras lenguas se distinguen cuatros números: singular, dual, paucal (unos pocos) y plural (más de unos pocos). Por otra parte, existen casos en los que la diferencia numérica de agente/agentes o paciente/pacientes puede aparecer lexicalizada en los verbos. Así, p.ej., el español *asesinar/masacrar* o el inglés *run/stampede*. También existen lenguas que tienen formas verbales diferentes para el número singular y el plural. Según Whorf (1996 [1937]:264) en hopi ‘correr’ en singular es *wari*, en plural *yə'tə*; *wə'nə* es ‘estar de pie’ en singular y *ho:ni* en plural; *pə'wi* es ‘dormir’ en singular y *to:ka* en plural, etc. Esta diversidad léxica significa que los actos en plural y singular no se vinculan nocionalmente de manera fuerte.

La distinción *singular- plural* es una distinción frecuente en las lenguas del mundo aunque no una distinción universal. Boas (1911 [1997]: 37) apuntó que mientras desde una perspectiva indoeuropea la diferencia entre pluralidad y singularidad parece absolutamente necesaria y evidente, un estudio interlingüístico demuestra más bien lo contrario. En hopi (Whorf, 1956) todos los nombres tienen un sentido individual, así como las dos formas singular y plural, pero algunas palabras presentan particularidades. Así, en posiciones específicas, *agua* significa ‘una determinada masa o cantidad de agua’. En hopi existen dos palabras para designar cantidades de agua: *kō-yi* y *pa-hō*. La primera designa cantidades concretas, como la de ‘un vaso de agua’, mientras que la segunda implica mayor tamaño y la idea de ‘agua libre, agreste’. En inglés existen casos excepcionales en los que la distinción *singular- plural* no queda clara, como p.ej. en la frase *The wolf has devoured the sheep*, en la que no se sabe si se trata de una única oveja o de varias. En chino, japonés, coreano y otras lenguas asiáticas lo normal es que la idea de singularidad o pluralidad se deduzca del contexto, aunque existen medios para explicitar el plural. En coreano (Ramstedt, 1968:35) *saram* significa tanto ‘un hombre, el hombre, hombres, los hombres’. Se puede expresar la idea de pluralidad mediante la

palabra *ṭil* (todos, varios) y también *ne*. Así se dice *saram-ḍil* (hombres todos) o *saram-ne* (hombres); de *mal* (caballo/-s) se crea *malḍil* (caballos, muchos caballos). Lo mismo pasa en la mayoría de las lenguas de Norteamérica. Para los hablantes del kwakiutl es completamente indiferente decir ‘hay una casa’ o ‘hay casas’, ya que utilizan la misma forma para expresar ambas ideas. La noción de singularidad o pluralidad debe extraerse del contexto, aunque dicha distinción ocasionalmente se puede formular mediante la adición de un adjetivo especial. En las lenguas sioux, la distinción entre singularidad y pluralidad se lexicaliza únicamente en caso de objetos inanimados. En conjunto, las lenguas de América, según Boas, no se preocupan mucho de la pluralidad y centran su cuidado en expresar más rígida y sistemáticamente las ideas de colectividad y distribución. En otras lenguas del mundo la pluralidad se expresa mediante los clasificadores. En yucateco y en tailandés no se marca usualmente la pluralidad y cuando se hace suele ser mediante clasificadores específicos. En maya yucateco existe un morfema de plural (-*oób*) que no se emplea cuando la pluralidad está implícita en el contexto, así p.ej. en ‘comer tortillas de maíz’ no se marca el plural porque es evidente que nadie come una sola tortilla de maíz.

A primera vista, el ejemplo citado del maya yucateco y otros ejemplos sobre la *pluralidad-singularidad* en otras lenguas, pueden resultar extraños para un español que piense que en la lengua española se distingue sistemáticamente entre singularidad y pluralidad. Esto, sin embargo, no es así. En español también existen anomalías en la expresión de la singularidad-pluralidad. ‘Pelo’ significa tanto una unidad como un conjunto numeroso (cf. ‘tengo que cortarme el pelo’; ‘tienes un pelo rubio en la chaqueta’; ‘tienes unos pelos de loco’). Estas anomalías se muestran también en fenómenos como la existencia de *nombres contables* y *nombres incontables*. La artificialidad del plural se desvela en que en español existen unos nombres que indican *entes individuales* y otros *entes masivos*; así, tenemos **entes individuales** como *hombres, árboles, colinas*, etc. y **entes masivos**, como *harina, carne, leche, arena*, etc. Los entes individuales se consideran **nombres contables** y los entes masivos se consideran **nombres incontables**. La clave de la distinción está en la materia y la constitución de los objetos. Determinados objetos son discretos, es decir, son claramente aislables del entorno y por tanto pueden ser contados. Otros objetos por el contrario tienen una consistencia difusa y constituyen una masa, sustancia o líquido que les impide ser aislados y discrecionalizados de forma perceptible. Son por ejemplo: *gasolina, tabaco, tela, cemento*, etc. También existen algunas realidades naturales que se presentan asimismo como magnitudes no ligadas: *aire, agua, lluvia, nieve, barro, hierba*. Ciertamente las lenguas son capaces de hacer más sutil o acomodar una distinción drástica, como la de *singular/plural*, para adecuar el modelo estructural lingüístico a la estructura ontológica de la realidad. Esto se hace mediante sutiles procedimientos léxicos

o gramaticales (distribucionales) que marcan y reflejan distinciones ontológicas. En español decimos *beber vino*, *beber un vino*; utilizamos el singular para el colectivo: *un camión de arena*, *el estanque está lleno de agua* (no **de arenas* o **de aguas*). Aunque en muchos casos vacilamos: *la arena/arenas del desierto*, *el agua/las aguas de los mares*, etc. A menudo matizamos léxicamente entre producto masivo (p.ej. *tabaco*) y unidad (*cigarro*, *cigarrillo*): *dame tabaco/dame un cigarrillo*. Determinadas materias se solicitan según los contenedores o unidades estandarizadas que funcionan como clasificadores: *un plato de sopa*, *un botellín de cerveza*, *una taza de té*, *una onza de chocolate*, *un trozo de pastel*, *una ración de rape*, etc.

La aplicación de la distinción singular-plural se realiza tanto por criterios objetivos como por criterios utilitarios. El estudio de la distribución de los lexemas nominales en español y en inglés nos muestra estas diferencias. Así p.ej., aparentemente el español conceptualiza de igual manera semillas tales como ‘garbanzos’, ‘alubias’, ‘lentejas’, ‘trigo’, ‘cebada’, ‘alpiste’, etc. Una sencilla comprobación demuestra sin embargo que en español se puede hablar de ‘un garbanzo’, ‘una lenteja’, pero no de ‘*un trigo’ o de ‘*una avena’. Las semillas están conceptualizadas en dos grupos: aquellas que han llegado a tener entidad propia y aquellas que necesitan para singularizarlas la expresión ‘un grano de’ (trigo, arroz, cebada, etc.). El uso del singular para designar la colectividad (trigo, cebada, arroz, alpiste, etc.) corresponde a una visión *humana* y *utilitaria* de la singularidad y la pluralidad y no a una visión objetiva y científica. Esta aplicación utilitaria de la categoría de número puede comprobarse en muchas lenguas. Whorf afirmaba (1956:96) que en inglés hay dos clases de pescado: la clase económica con plural sin -s, *trout*, *bass*, *salmon*, *cod*, *mackerel*, que representan a los ‘pescados buscados por los pescadores’ y otra clase que representa a ‘los pescados sin interés’. Esta última clase muestra su plural en -s, *sharks*, *skates*, *eels*, *sculpins*, etc.

Otra prueba de que las categorías lingüísticas a veces representan una sobreimposición forzada e incómoda de un *apriorismo* mental sobre un conjunto de entidades para las que tal distinción es difícilmente aplicable lo tenemos en los *pluralia tantum*. En ciertos casos los *realia* no se presentan divisibles ‘limpiamente’ en *singularidad* y *pluralidad* porque objetivamente participan de las características de ambas. Existen objetos y realidades que presentan la peculiaridad de tener simultáneamente aspectos singulares y plurales, tales como *pantalones*, *tijeras*, *tenazas* y *prismáticos*. En español se dice por ejemplo ‘se compró tres pares de pantalones’ refiriéndose a tres pantalones, no a seis. De igual modo existen los *singularia tantum*, es decir, palabras que por diversas razones no tienen plural, como *ajedrez*, *tinta*, *jungla* y *serrín*.

8.1.1) Pluralización vs. singularización.

En el lenguaje el elemento no marcado, es decir, el más simple fonológicamente se considera como el elemento base o primario. Desde una perspectiva europea se tiende a pensar que el singular es el elemento no marcado del par singular/plural. Esto no necesariamente es siempre así. La singularización es sólo una de las opciones lingüístico-conceptuales. Existen tres opciones. Si se parte de un elemento no marcado que denota singularidad, el procedimiento será el de pluralizar mediante un morfema. Por el contrario, si se parte de un elemento primario impreciso en cuanto al número que tiende a expresar la colectividad, el procedimiento lógico entonces es añadir un morfema que marque la singularidad (la tercera opción teórica sería la de que todas las formas básicas marquen únicamente la pluralidad, esta opción al parecer no existe). En jitnu (Lobo-Guerrero y Xochitl Herrera, 2000: 621) no existe un plural propiamente dicho sino una marca de lo inverso: un **singulativo**. El elemento no marcado evoca una noción indeterminada y en cierto modo ‘plural’. Cuando se quiere resaltar el carácter singular se añade el sufijo singulativo *-t*:

tabw ‘huevos’ *tabw-t* ‘huevo’
‘pebi ‘hombres’ *‘pebi-t* ‘hombre’

En siriano, (Criswell y Brandrup, 2000:405) existen diversas formas de plurales semánticos según las características de los individuos. Para algunos animales que son pequeños e indiscriminados como peces e insectos, la forma básica del sustantivo es el plural, por lo que para el singular se usa el sufijo singulativo *-bĩ* :

béká ‘moscas’ *béká -bĩ* ‘mosca’
uti ‘avispas’ *uti -bĩ* ‘avispa’
burúá ‘comejenes’ *burúá -bĩ* ‘comején’

En kiowa (Watkins, 1984:75-96) hay morfemas para formar el plural y también morfemas para formar el singular. Las personas o animales como el caballo se consideran que son fundamentalmente singulares y por tanto reciben morfemas para el plural. Cosas como árboles o huesos se consideran plural en la forma básica y se les añade un morfema singulativo para formar el singular. En kiowa el morfema (*-gò*) realmente se describe como un morfema inversor, es decir, de los singulares ‘naturales’ hace plurales y de los plurales ‘naturales’ hace singulares.

Singular	Plural	
<i>cê:</i>	<i>cê: gò</i>	‘caballo’

á;-dò	á:	‘árbol’
l ^h q̣:sè-gò	l ^h q̣:sè	‘hueso’

En wanano, lengua de Colombia de la familia tucano (Waltz y Waltz, 2000:459), existen diferentes paradigmas de formación de singular y plural. Así:

ø	-ri:
biató ‘olla’	biatori ‘ollas’

-ka	-poka:
séká ‘uva’	sé-póká ‘uvas’

Según las clases de sustantivos, en wanano existen marcadores especiales de pluralidad. Así, para un grupo de personas se emplea el plural general en *-a* o bien un plural para parientes en *-ãdã*. Esto nos da una de las claves de la evolución paulatina hacia la oposición abstracta *singular/plural* que presentan las lenguas europeas. El camino hasta esta oposición ha sido el de numerosos matices y formas de expresar la idea de cantidad o pluralidad. Un fenómeno como el de los plurales fractos del árabe se explica como una situación de herencia de distintos criterios de pluralización marcados cada uno con sus diferentes morfemas.

8.1.2) De la noción de colectividad a la noción de pluralidad.

El origen de la noción de plural tal como lo conocemos en nuestras lenguas, puede proceder, al parecer, de distintas nociones que marcan diversos tipos de colectividades. Las lenguas pueden haber llegado a la noción general y abstracta de pluralidad a través de nociones más concretas e inmediatas como son las agrupaciones específicas. En árabe y en general en todas las lenguas afroasiáticas, la existencia de *plurales fractos* se explica quizás por una evolución gramatical de distinciones previas como p.ej. el colectivo de ‘objetos grandes’ frente al colectivo de ‘objetos pequeños o insignificantes’ (§ 5.5). Al parecer, una manera inmediata y asequible de captar algunos ámbitos de la realidad es hacerlo de forma cuantitativa, es decir, captar primeramente la colectividad de individuos en lugar del individuo. En todas las lenguas existen palabras específicas que dan información sobre el tipo de individuos, seres u objetos agrupados. Así p.ej. los términos ingleses *bunch* ‘grupo de cosas pequeñas sujetas por un extremo, como flores, uvas, plátanos, etc.’, *cluster* ‘grupo de personas o cosas situadas muy cerca unas de otras (p.ej., estrellas)’, *bundle* ‘grupo de cosas atadas, lío, fardo, bulto’, *stack* ‘pila’ (de sillas, cajas, etc.), *set* ‘conjunto’ (de herramientas, etc.), *collection* ‘grupo de cosas’, *network* ‘red’ (de ferrocarriles o carreteras), *band* ‘grupo de criminales, también agrupación

musical', *gang* 'cuadrilla (p.ej., de trabajadores de la construcción, brigada, también cuadrillas y pandillas de maleantes), *crowd* 'gentío, muchedumbre', *throng* 'multitud de gente feliz, también atestar, acudir en masa', *mob* 'turbamulta, multitud escandalosa', *assembly* 'asamblea, reunión', *herd* 'rebaño, manada, tropel de gente (uso peyorativo)', *flock* 'rebaño de ovejas, bandada de pájaros', *shoal* 'banco de peces', *swarm* 'enjambre de insectos', *row* 'fila', *clump* 'sotillo, bosquecillo'. En español se utilizan otros como *ristra* 'de ajos', *juego* 'de tazas de café', *baraja* 'de cartas', etc.

Lo que en español y en inglés aparece lexicalizado en algunos casos específicos, en otras lenguas se hace de manera sistemática. En chukchee (Bogoras, 1911 [1997]: 792) existen una serie de morfemas colectivizadores. Cualquiera de ellos puede **expresar la pluralidad**, aunque el más adecuado, por ser el más impreciso, es *-mk*:

-yirin: *ñewä'n yirin* 'un grupo de mujeres'

-giniw: *u'mqä-gi'niw* 'grupo de osos polares'

-ril: 'colección' (sólo para objetos inanimados): *o'rgurêl* 'una caravana de trineos'; *a^εmril*: 'un conjunto de huesos', es decir, 'esqueleto'

-ret: 'un conjunto, un par': *ple'gret* 'un par de botas'; *li'liret* 'un par de mitones'

-tku: 'colectivo indefinido': *orawêla'tken* 'hombres que viven en varios lugares, gente'; *ne'hitkun* 'todo tipo de pieles'

-mk: 'numeroso'. Se usa para expresar pluralidad: *yara'mkin* 'un conjunto de casas'; *rirka'mkičhin* 'varias morsas'

En tlingit (Swanton, 1911:169) el colectivo se forma de manera regular mediante el sufijo *q!* o *q!i*. Este morfema se aproxima a nuestro morfema de plural aunque no tiene una aplicación sistemática:

Ł̄ngî't (hombre/-s)	Ł̄ngî't q! (muchos hombres juntos)
ta (piedra)	teq! (piedras amontonadas)
q!ãt! (isla)	q!ãt!q!i (islas)
hît (casa)	hît q!i (casas)
gux (esclavo)	guxq! (esclavos)

8.1.3) La categoría del número en las lenguas europeas y en papago.

Las lenguas europeas escinden la realidad tajantemente en *singularidades* y *pluralidades*, aunque su funcionamiento gramatical, como se ha indicado, refleja la existencia de anomalías en la aplicación sistemática de la categoría *singular/plural*, como son los *nombres de masa*, los *pluralia tantum* y los *singularia tantum*. La distribución de la cantidad que efectúan las lenguas europeas a veces es puramente accidental y caprichosa y además puede argumentarse que existen muchas otras maneras de organizar la realidad en lo que concierne a la cantidad. Esto se demuestra comparando las lenguas europeas con otras lenguas que parten y organizan de manera diferente los mismos dominios ontológicos. Así, el papago, lengua uto-azteca (Mathiot, 1964:154-163), tiene clases cuantificables de nombres que son las siguientes:

- 1) nombres de *masa*
- 2) nombres de *agregados*
- 3) nombres para *entes individuales*

El papago tiene además dos clases mixtas de nombres agregado-individuales. El criterio de división, según Mathiot (1964:155), es perceptual en vez de conceptual y se basa en características externas observables y no en propiedades objetivas. Así, p.ej., dos realidades para nosotros similares como son *arena* y *grava* pertenecen a diferentes clases. La arena en papago es un nombre de *masa* mientras que la grava es un nombre de *agregado*. Los nombres de masa denotan aquellos continuos homogéneos en los que no existen límites implícitos y, también, en el caso del papago, aquellos en que no son fáciles de percibir las diferencias. En papago serían **nombres de masa** los siguientes:

Nombres de masa	
<i>šúudaghi</i> (agua)	<i>ʔó ʔohia</i> (arena)
<i>kavhii</i> (café)	<i>tókhi</i> (algodón)
<i>návait</i> (vino)	<i>cévaghi</i> (nubes)
<i>cú ʔi</i> (harina)	<i>hével</i> (viento)
<i>ʔásugal</i> (azúcar granulada)	<i>júukhi</i> (lluvia)
<i>ʔón</i> (sal)	<i>gévhi</i> (nieve)
<i>mátai</i> (ceniza)	<i>cúukug</i> (carne)
<i>kúubs</i> (polvo)	

Entre la clase de los **agregados** están sustantivos como *ciervo*, *pelo*, *granizo*, *dinero*, *sirviente* o *papago*, mientras que entre la clase de los individuos están sustantivos como

coyote, nariz, piedra, peniques, mujer, etc. Como es normal en toda división lingüística, entidades concretas se *decantan* a un lado o a otro por razones que no resultan fáciles de comprender a primera vista. Así, no parece existir razón aparente que justifique que entidades de naturaleza similar como *ciervo, antílope, perdiz* y *pájaro carpintero* pertenezcan a diferentes clases nominales. La solución a tales inconsistencias aparentes suele deberse, sin embargo, a razones internas de la estructura y pensamiento de un pueblo, por lo que es necesario buscar las categorías culturales que subyacen a tales divisiones, es decir, aquellas categorías que no representan una visión universal del mundo sino una visión particular. La investigación en papago ofrece unas clases taxonómicas que se basan en algún criterio perceptual. Así, p.ej., en la clase ‘aves’ tenemos los siguientes grupos:

Nombres individuales	Nombres de agregados
<i>báʔag</i> (águila)	<i>kákaicu</i> (perdiz)
<i>višag</i> (halcón)	<i>cúcul</i> (pollo)
<i>cúkud</i> (búho)	<i>tádai</i> (correcaminos)
<i>hávañ</i> (cuervo)	<i>šášañ</i> (mirlo)
<i>híkvig</i> (pájaro carpintero)	<i>vípsimal</i> (colibrí)
<i>palóoma</i> (paloma)	<i>pápalho</i> (pichón)

El criterio perceptual son los hábitos de vuelo. De igual manera, entre las plantas existen distinciones que se han efectuado según el criterio perceptual de la forma. A nivel taxonómico se encuentran distinciones que son más fáciles de entender como son las siguientes:

Nombres de agregados	Nombres individuales
<i>hémajkam</i> (gente)	vs. <i>ʔáli</i> (niño)
<i>hájuñ</i> (pariente)	vs. <i>ʔuvhi</i> (mujer)
<i>háʔicu dóakam</i> (animal)	vs. todos los términos de parentesco
<i>ʔúʔuvhig</i> (pájaro)	vs. la mayoría de las variedades más específicas de animales
<i>haivañ</i> (ganado)	vs. la mayoría de las variedades más específicas de pájaros
<i>tótoñ</i> (hormiga)	vs. <i>toolo</i> (toro)
<i>tátam</i> (diente)	vs. <i>nóviu</i> (buey)
	vs. <i>vísilo</i> (ternero)
	vs. <i>kúadaghi</i> (una variedad de hormiga)
	vs. <i>máccud</i> (molar)

8.2) Isomorfismo y anisomorfismo en la relación lenguaje-realidad. El género.

En todo lenguaje natural existen tensiones entre la fidelidad representacional y la economía distintiva. Las lenguas tienden a ser fieles y coherentes en su representación del mundo pero no son útiles científicos de representación sino instrumentos de comunicación y conocimiento y como tales tienden a resaltar rasgos útiles y a obviar aquellas distinciones de menor utilidad. Esto se ve p.ej. en la categoría de número y también en la categoría de género. En muchas lenguas del mundo existe una distinción de género que se asigna básicamente por características objetivas. Así en muchas lenguas existen dos géneros, uno masculino para hombres y animales machos, y otro femenino para las mujeres y los animales hembras. En todas las lenguas, al parecer, existen sin embargo **nombres epícenos**, es decir, palabras que denotan seres de ambos sexos independientemente del género gramatical que tengan en una lengua dada. Así en español 'ballena' es femenino y 'cachalote' y 'tiburón' masculinos. En ruso, tanto *kit* 'ballena' como *akula* 'tiburón' son femeninos. Las lenguas distinguen el sexo en animales en los que por su volumen y por estar en contacto con el hombre la diferenciación sexual resulta clara. En otros casos la diferencia de sexo, o bien no es importante o quizá la diferenciación sexual es difícil de establecer, p.ej. con animales pequeños o animales suficientemente alejados del hombre como para que este pueda determinar su sexo.

Ante el problema del género y sexo, las lenguas tienen varias posibilidades:

- 1) Adjudicar género de manera fidedigna a aquellos animales que tienen la suficiente importancia para el hombre y no adjudicar ningún rasgo o marca de género a los restantes.
- 2) Adjudicar género masculino a todos los machos humanos y animales, género femenino a todos los animales hembras y a las hembras humanas y un tercer género neutro en el que se incluyen todas las cosas que no tienen sexo y aquellos animales que no se consideran importantes desde el punto de vista de su distinción sexual.
- 3) Incluir todos los seres en una dicotomía género masculino / género femenino.

En el tercer caso es imposible evitar una distorsión cognitiva. Encuestas realizadas a niños demuestran que estos tienden a pensar en una 'ballena' como en una mujer y en un 'cachalote' como un macho e igualmente ocurre con otros animales.

En realidad no hay sólo tres soluciones posibles porque los géneros en las lenguas no son dos o tres sino frecuentemente más ya que el género está ligado a otras nociones

como es la animacidad y los grupos de clasificación o clases nominales. En lak, lengua del Daguestán, existen cuatro géneros:

Género	Criterio		
I	seres racionales masculinos	<i>las</i>	‘marido’
II	seres racionales femeninos	<i>ninu</i>	‘madre’
III	otros animales (pero también algunos humanos femeninos y muchos inanimados)	<i>nic</i>	‘toro’
IV	residual	<i>nex</i>	‘río’

Desde el punto de vista de la conceptualización y la lexicalización, la distinción categorial *masculino/femenino* ha de estudiarse tanto desde una perspectiva universal como desde una perspectiva particular en una lengua dada. En este segundo caso se pueden destacar dos extremos:

a) Una lengua determinada tiene preferencias claras por una línea de fractura, es decir, por una distinción que se encuentra con frecuencia en su léxico. Así, p.ej., en japonés la división *masculino/femenino* se extiende de manera lexicalizada e incluso gramaticalizada (morfologizada) a ámbitos en los que tal distinción es inexistente en la mayoría de las lenguas del mundo. El español distingue a veces lexémicamente entre animales y personas de sexo masculino y femenino (*hombre/mujer, vaca/toro, caballo/yegua*) pero no suele tener verbos específicos que distingan si el agente es masculino o femenino. En español existen algunas formas de expresión diferenciadoras: ‘tomar marido/ tomar esposa’ pero tales distinciones son raras. Cuando la distinción del género es recurrente en un idioma, cabe pensar que la visión del mundo de sus hablantes y su organización social también están fuertemente influidos por la misma (aunque en ocasiones también es posible que tal división sea tan sólo los restos inactivos de una etapa histórica anterior del lenguaje).

b) Determinadas lenguas distinguen según el género no de manera general sino sólo en determinados eventos en los que dicha referencia resalta más. Así, en muchas lenguas ‘casarse’ es un evento diferente para los hombres y para las mujeres ya que los roles, las implicaciones sociales, etc. no son asimétricos. En ruso *vyidti/vuyjodit zamuzh* ‘casarse las mujeres’, frente a *zhenitsa* ‘casarse los hombres’; latín *nubo* ‘casarse la mujer’ frente a *in matrimonium ducere* ‘casarse el hombre’; en griego *gamoo* ‘tomar esposa’ frente a *gamoumai* ‘recibir como marido’; en pomo, lengua hokan de California, ‘casarse’ para las mujeres es *nap^hów* y para los hombres es *?dúw*. Diferentes estados según sean de uno u otro género se lexicalizan de forma diferente. En alemán existe la distinción entre viudedad masculina (*Witwenschaft*) y femenina (*Witwerschaft*).

c) Las distinciones semánticas sistemáticas tienden a paralelizarse por medio de una expresión formal que contrasta elementos fonológicos mínimos. Es el caso de ‘niño/-a’ en español. La distinción puede expresarse también mediante rasgos suprasegmentales. Así en afar, lengua cushita hablada en Etiopía (Parker y Hayward, 1985), la posición del acento que indica un tono alto es la forma de expresión de la oposición masculino/femenino.

Masculino		Femenino	
<i>bàxa</i>	hijo	<i>baxà</i>	hija
<i>toobokòyta</i>	hermano	<i>toobokoytà</i>	hermana
<i>barisèyna</i>	profesor	<i>barisynà</i>	profesora
<i>kùta</i>	perro	<i>kutà</i>	perra

Las motivaciones del género de las palabras.

El que un animal o una cosa tenga determinado género puede deberse a razones semánticas o formales. En las lenguas indoeuropeas como en otras muchas lenguas del mundo la adscripción del género se realiza por medio de criterios semánticos y también por medio de criterios formales. Lo que hoy aparece como un extenso territorio de adjudicaciones caprichosas de género son sin duda restos históricos de sistemas vitales. Existen suficientes lenguas en el mundo en las que el género se asigna por criterios semánticos y ello nos induce a pensar que en alguna etapa anterior de nuestras lenguas ocurrió lo mismo. En las lenguas semíticas, según Cassirer (1955:319), la división de los sustantivos en género masculino y femenino probablemente no tuvo originalmente nada que ver con el sexo natural sino con una diferenciación basada en el rango y valor, cuyos vestigios todavía son perceptibles en el uso del femenino como peyorativo y diminutivo. En español existen usos de la distinción de género basados en algunas propiedades asociadas a cada género, especialmente el tamaño; así *el cesto-la cesta*; *el caldero-la caldera*; *el bolso-la bolsa*; *el charco-la charca*, etc. En estas distinciones, el masculino usualmente (no siempre) está asociado con el tamaño menor. Otra distinción similar se establece en bereber, lengua en la que en algunos lexemas sustantivos el masculino designa la especie, es decir, es un nombre colectivo, y el femenino se refieren a un individuo en particular dentro de esa especie: *aZru* ‘la piedra, las piedras (colectivo)’ y *thaZrut* ‘una piedra (en particular)’.

En lo que se refiere al género, la frontera entre lo humano y lo no humano es permeable y por ello la diferencia de género puede usarse para expresar contenidos muy diversos. En la lengua gola de Liberia, el prefijo *o-* de la clase humana y animal se utiliza frecuentemente para resaltar aquello que es particularmente valioso, grande o

sobresaliente. Así, se dice *kekul* ‘árbol’, pero *okul* para un ‘árbol grande y bonito’; *ebu* ‘campo’, pero *obuo* para un ‘campo ubérrimo’. Según Meillet (1964:124), en una etapa prehistórica del indoeuropeo el género femenino probablemente tenía una fuerza semántica. Este género apareció probablemente como una subdivisión del género animado opuesto al inanimado llamado neutro. El género femenino se aplicaría a seres vivos pero también se extendería a todo lo que se considerara animado; por ejemplo, la ‘tierra’ opuesta al ‘cielo’ que es masculino. El ‘árbol’ es femenino opuesto al ‘fruto’ que produce, que es inanimado y, por tanto, neutro. Los órganos más activos serían animados, así por ejemplo la ‘mano’ (femenino) en oposición al ‘pie’ que es masculino. Este género motivado se constituiría en una maquinaria gramatical que obligaría a todos los nombres a ser o bien masculinos o bien femeninos. Naturalmente, en muchos casos, la decantación por uno u otro género dependería casi del azar. La herencia de aquella etapa prehistórica se ve reflejada en que en las lenguas indoeuropeas existen dos o tres géneros. Las distribuciones de las palabras en géneros en las lenguas europeas actuales son mayoritariamente arbitrarias y sólo claramente motivadas en lo que respecta a las personas. Según el conocido aserto de Bloomfield (1933:280) no hay un criterio práctico mediante el cual el género de los nombres pueda ser determinado en alemán, francés o latín. Esto sin embargo es sólo parcialmente cierto ya que en francés, español o ruso, el género se puede determinar atendiendo tan sólo a criterios formales en un alto porcentaje, un 85% en francés y más de un 95% en español.

En las lenguas europeas, por consiguiente, el género es un resto inerte del pasado por lo que si se quiere comprender la dinámica de la adjudicación del género hay que recurrir a las muchas lenguas del mundo en que este todavía es un sistema semánticamente vivo. En la lengua ket, hablada en Siberia (Corbett, 1991:19) la distinción por géneros se hace según las siguientes líneas:

Masculino	Femenino	Neutro
persona de género masculino	persona de género femenino	
animales machos	animales hembras	
algunas otras cosas con vida	otras cosas con vida	parte (de un todo)
prácticamente todos peces	algunos peces como la perca	
todos los árboles que crecen	algunas plantas	
objetos alargados de madera (estaca, poste, planchas de corteza de abedul)		residual (la mayoría de los nombres)
la luna		
algunos objetos religiosos	algunos objetos religiosos, el alma, algunas partes del cuerpo y algunas enfermedades de la piel	

Según lo anterior, la lengua ket distribuye el género de acuerdo con criterios en los que se atiende por un lado a la masculinidad y la feminidad real o mística de las entidades denotadas y por otro, al parecer, a otras nociones. Estas nociones no son claras; por una parte el alto grado de actividad parece que se asocia con lo masculino pero el hecho de que animales como la rata, el topo, la ardilla, la liebre, etc., sean femeninos sugiere también que se tiene en cuenta la idea del tamaño. Animales y cosas de tamaño grande son masculinos. La clasificación de género en ket se hace por tanto mediante un baremo de propiedades supuestamente asociadas a la masculinidad y a la feminidad. De manera parecida, en ojibwa, lengua algonquina, los nombres que denotan personas, animales, espíritus o árboles son animados (así *menito*: ‘manitou’; *mettikumi:šš* ‘roble’). La mayoría de los otros nombres son inanimados. Son también animadas palabras como nieve (*eko:n*), estrella (*enank*), tabaco (*esse:ma*), maíz (*meta:min*), pipa (*uppwa:kan*), etc. La explicación parece ser que el género se basa en la visión del mundo que tienen los ojibwa sobre el *poder*. Este es un elemento dominante y esencial para la vida y todas las cosas vivas. La fuente del *poder* puede diferir. Los seres humanos pueden obtener el poder de seres poderosos no humanos. El *poder*, por tanto, se distribuye por todo el mundo y la relevancia de estas creencias es que la asignación de género se basa en el poder; las cosas que tienen *poder* son animadas gramaticalmente y, por tanto, la idea de *poder* suele ir asociada a la de la animicidad. En la lengua sáliba de Colombia, de la familia sáliba-piaroa (Estrada Ramírez, 2000: 687), existe una distinción entre seres animados e inanimados. Los animados son los humanos, animales y algunas cosas como el sol, la luna y las estrellas. Los inanimados son los vegetales, los minerales y los artefactos y objetos en general. El hecho de considerar el sol y otros astros como elementos dotados de poder o animicidad está bastante extendido aunque en algunos casos se distingue y se dota a uno de los astros con un poder masculino y a otro con un poder femenino. En las lenguas románicas el ‘sol’ es masculino y la ‘luna’ femenino a diferencia del alemán (*die Sonne* (femenino) ‘el sol’ y *der Mond* (masculino) ‘la luna’). En la lengua ket (Corbett, 1991:20) el sol es femenino y la luna es masculino. Su género está determinado por su papel en los mitos. Así, el *fuego* se considera femenino por la creencia de que el espíritu del fuego es una mujer.

8.3) La expresión lingüística del espacio. La deixis.

Un estudio contrastivo de las lenguas del mundo indica que existen muchas maneras de organizar la deixis. En general, las lenguas ‘exóticas’ tienen sistemas deícticos mucho más ricos que las lenguas europeas. En yimas (Foley, 1991) hay más de 60 formas deícticas que además de la distancia deíctica distinguen la clase nominal y otras circunstancias. El discurso de la comunicación humana se articula sobre **anclajes**

espaciales y temporales. El oyente sitúa e interpreta la comunicación de su interlocutor tomando como punto de partida tales anclajes. Los anclajes suelen establecerse a partir de la ubicación y el momento en los que el hablante habla aunque también existen otros puntos de referencia tanto en el tiempo como en el espacio. El hablante puede citar un elemento del discurso a partir del cual se establezcan las coordenadas espacio-temporales del mismo. De esta manera, el mensaje es un conjunto de pistas a partir de las cuales se establecerán todas las medidas y las distancias relativas en el tiempo y en el espacio de los datos de información que se transmiten. Los puntos de referencia sirven por tanto para coubicar en un antes y en un después y en una distancia mayor o menor los datos mencionados (Heine, 1997: 10-11).

Las lenguas establecen centros de coordenadas subjetivos y objetivos. Levinson (1994:842) habla de anclajes absolutos y anclajes relativos (o deícticos). Los sistemas subjetivos se conocen como **orientación antropocéntrica** frente a los sistemas objetivos que son de **orientación inherente**. En español las frases ‘la alcantarilla está detrás del camión’ o ‘el paquete está detrás de la mesa’, sólo tienen una interpretación correcta si se conoce la posición del que habla y del que escucha, ya que ‘detrás de’ o ‘delante de’ dan una información de posición subjetiva, es decir, antropocéntrica. En español decimos, sin embargo, ‘el cenicero está a la espalda del sillón’ o ‘la piedra está bajo la delantera del coche’, que tiene una interpretación independiente de la ubicación de los interlocutores ya que se trata de datos de orientación objetivos e inherentes.

Ciertas lenguas como las lenguas de Mesoamérica (tzeltal, tzotzil, zapoteco, etc.) tienden a incluir una información centrada en el objeto más que una información centrada en el contemplador. Por otra parte, aunque una lengua prime la información centrada en el objeto, nunca dejan de existir en esa lengua informaciones centradas en el contemplador, es decir, deícticas. Incluso las partes anatómicas del cuerpo humano (y también de los animales) sirven como centro de **anclaje y proyección** para las posiciones del entorno (véase Heine, 1997). En el sistema del tzeltal, una piedra, una mesa, etc., se visionan como poseedoras de una nariz/ hocico, espalda, culo, etc. de tal manera que una frase como ‘la taza está sobre la piedra’ sería mucho más informativa en tzeltal ya que nos informaría con precisión en qué parte de la superficie de la piedra está situada la taza (en la nariz, en la espalda, etc.) pues existen convenciones que ‘mapean’ la mesa como un animal, una determinada esquina es el hocico, etc. Así se ve en los siguientes ejemplos (Brown, 1994:750):

ta x-chikin mexa

EN 3E- oreja mesa

‘en la oreja/ esquina de la mesa’

ta y-it limete

EN 3E- culo botella

‘en el fondo de la botella’

Las equivalencias de las expresiones que sirven para ‘cabeza’, ‘cara’, ‘espalda’, ‘pie’, ‘nariz’, ‘vientre’, ‘oreja’, etc., con valores posicionales pueden inferirse en líneas generales aunque algunos usos requieren un aprendizaje. Así *ta s-ni* ‘en su nariz’ se usa p.ej. para indicar que una bandera está en el asta; *ta s-pat* ‘en su espalda’ tiene entre otros significados el de escribir en ‘la espalda’ de una carta; *ta y-akan* ‘en sus pies’ se usa para una pelota que está debajo de una silla; *ta s-k’ab* ‘en su mano’ se usa para las hojas en las ramas de un árbol, etc. En tzeltal estas expresiones de origen corporal son parte de un sistema de ubicación más general en el que también se usan nombres de lugares concretos como ‘San Cristóbal’ o ‘Majosik’; coordenadas geográficas como ‘colina arriba/ colina abajo’ y también deícticos como ‘aquí’, ‘ahí’, ‘allí’, ‘hacia o bien *hacia fuera* de la localización del hablante’.

Con los deícticos o demostrativos se marcan zonas de proximidad tomando como punto de referencia la ubicación del hablante y/o del oyente. Este espacio se puede segmentar de diversa manera. El inglés, el ruso, el francés y el inga tienen un sistema doble de proximidad; el español, el japonés y el finlandés un sistema triple; el kirguiz y el yurak, un sistema cuádruple. En español los pronombres demostrativos son *este, ese, aquel*, y los adverbios correspondientes *aquí, ahí y allí*, es decir existen tres grados de proximidad. En inga (Levinsohn y Tandioy Jansasoy, 2000: 124) los dos demostrativos son ‘*kaj* (este) y *tsi* (ese, aquel). En inglés existen solamente dos: *this, that*. El latín posee un sistema triple: *hic, iste, ille*. El japonés posee igualmente un sistema triple *koré, soré, aré*, lo mismo que el turco: *bu* (este), *su* (ese), *o* (‘aquel’, y también ‘él, ella, ello’) (Lewis, 1967:71). Según Levinson (1989:70-80) la interpretación correcta sería que *hic* significa ‘cercano al hablante’; *iste* ‘cercano al destinatario’ e *ille* ‘lejano con respecto al hablante y al destinatario’ (§ 11.2.3).

La proximidad es un factor de determinación deíctica pero no es el único. Existen además el género, el número y otras marcaciones. Boas (1911 [1997]: 40 y sig.) señaló que los sistemas deícticos de las lenguas indoeuropeas se parecían poco a los que se encontraban en las lenguas de América. Estas presentaban en general sistemas deícticos mucho más complejos en los que se combinaban una serie de diferenciaciones como la *visibilidad-invisibilidad*, conceptos de *presente y pasado* y nociones puramente topológicas como son la *dirección* o la *posición relativa* al hablante, oyente o tercera persona. Así, p.ej., en kwakiutl, para la expresión inglesa *that house*, cuya equivalencia metalingüística sería, según Boas, *the single house away from the speaker* [la casa única alejada del hablante], se encontrarían seis formas:

- 1) 'la casa (singular o plural) visible cerca de mí'
- 2) 'la casa (singular o plural) invisible cerca de mí'
- 3) 'la casa (singular o plural) visible cerca de ti'
- 4) 'la casa (singular o plural) invisible cerca de ti'
- 5) 'la casa (singular o plural) visible cerca de él'
- 6) 'la casa (singular o plural) invisible cerca de él'

El sistema del kwakiutl no es ni mucho menos el más complejo que se puede encontrar en las lenguas de América. Según Boas, el esquimal, aparte de tomar como punto de referencia al hablante, al oyente y a la tercera persona, especifica siete direcciones diferentes que son 'centro', 'sobre', 'debajo', 'enfrente', 'detrás', 'derecha' e 'izquierda'. Posteriormente, estudios de distintas lenguas amerindias y esquimales demostraron la existencia de sistemas de deixis más complejos aún de los que Boas había conocido.

En lillooet (van Eijk, 1997) los demostrativos se subdividen en *visibles* e *invisibles*:

	Visible			Invisible		
	este	ese	aquel	este	ese	aquel
singular	<i>cʔ a</i>	<i>tiʔ</i>	<i>iʔ u</i>	<i>kʷʔ a</i>	<i>niʔ</i>	<i>kʷ uʔ</i>
plural	<i>ʔ izá</i>	<i>ʔ iz'</i>	<i>ʔ izú</i>	<i>kʷʔa</i>	<i>nəʔ</i>	<i>kʷʔ</i>
	estos	esos	aquellos	estos	esos	aquellos

kʷʔ a se usa cuando se toca algo en la oscuridad

kʷ ʔa se usa p.ej. cuando se tantea en una caja en la oscuridad

niʔ se usa cuando algo pasa zumbando y uno no lo ha visto

nəʔ se usa cuando algunas cosas pasan zumbando y uno no las ha visto

kʷ uʔ se usa cuando se ha oído un sonido

kʷ ʔ se usa cuando se oyen diferentes ruidos

En maya mopan (Danziger, 1994), el espacio físico se representa sistemáticamente a través de filtros lingüísticos que codifican el *status* de un objeto o región a lo largo de dos dimensiones: 1) presencia o ausencia con respecto a la situación comunicativa; 2) la naturaleza del medio a través del cual se señala.

	Primera persona	Segunda persona	Tercera persona (visible)	Invisible
Locativo	<i>waye'</i> 'aquí'	<i>ta'kan</i> 'allí'	<i>tilo'</i> 'allí'	<i>te'</i> 'allá'
Ostensivo	<i>(je) la'</i> '¡aquí!'	<i>kana'</i> '¡allí!'	<i>(je) lo'</i> '¡allí!'	<i>(je) be'</i> '¡allá!'
Demostrativo	<i>a la'</i> 'este'	<i>a kana'</i> 'ese'	<i>a lo'</i> 'aquel'	<i>a be'</i> 'aquel'
Manera	<i>ba'al-a'</i> 'de este modo'	<i>ba'a-kan</i> 'de ese modo'	<i>ba'al-o'</i> 'de ese/aquel modo'	<i>boo-be'</i> 'de algún modo'

Las dimensiones de la orientación deíctica se articulan de muchas maneras. En cubeo, lengua de Colombia, de la familia tucano, (Ferguson et al, 2000: 284) existe una orientación cósmico-deíctica articulada en un eje cósmico ARRIBA- ABAJO a lo largo del cual se ubican los procesos. Para el hablante de cubeo un proceso se desarrolla 'arriba' y se marca con el prefijo *si-* si se ubica en esferas como las siguientes:

- Sobre un río, hacia la cabecera.
- Sobre un eje horizontal, hacia el occidente.
- Sobre un eje vertical, hacia el cielo.
- Sobre el eje 'mundo de la selva- mundo humano', hacia el centro de la maloca (aldea de los indios).

Por el contrario, para el hablante un proceso se desarrolla 'abajo' y se marca con el prefijo *ji-* si se ubica:

- Sobre un río, hacia la desembocadura.
- Sobre un eje horizontal, hacia el oriente.
- Sobre un eje vertical, hacia el mundo inferior debajo de la tierra.
- Sobre el eje 'mundo de la selva- mundo humano', hacia el centro de la selva.

La investigación translingüística del dominio del espacio aparece en otros muchos autores como Whorf (1956), Clark (1971), Talmy (1983), Levinson (1992;1994), etc. La idea base es que la concepción espacial que aparece en las diferentes lenguas del mundo está fuertemente influida por unos condicionamientos o predisposiciones biológicas, de tal manera que la concepción espacial es esencialmente la misma en todas las lenguas aunque con diferentes plasmaciones varianciales. El punto de partida para analizar las dimensiones espaciales, tal como son plasmadas en las diferentes lenguas del

mundo es que el hombre es una criatura terrestre, es decir, no aérea ni marina, que muestra una predisposición a concebir el espacio en términos egocéntricos y relativistas.

En general, el punto central de la organización del espacio es el sujeto hablante, y en mucha menor medida el oyente. A partir de la persona se establecen las coordenadas espaciales a través de varios ejes, fundamentalmente el eje horizontal y el eje vertical. El eje vertical, que se deriva de la posición erecta humana y se refuerza sin duda alguna con la experiencia de la gravedad, establece una dirección de arriba a abajo, aunque existen otras teorías, como la de David Marr, que postulan un modelo alternativo de abajo a arriba (Marr, 1982). Existen dos ejes horizontales, el eje *frente-espalda* (o delante-detrás), derivado de la división asimétrica del cuerpo en dos mitades, la delantera y la trasera, y el eje *derecha-izquierda*, que parece jugar un papel mucho menos importante. La localización en el espacio de objetos o regiones se determina en relación con la orientación del hablante. Tomando lo anterior como esquema básico universal, existen sin embargo diferencias notables entre las lenguas del mundo en cuanto a la organización y división del espacio en la deixis y en los puntos de referencia que se toman.

Se suele asumir que los seres humanos, independientemente de donde vivan, tienen la misma dotación intelectual y perceptual y están expuestos al mismo tipo de experiencias generales y de igual manera tienen las mismas necesidades comunicativas, aunque esto último cabe ser matizado. Ciertos tipos de actividad y forma de vida exigen una mayor precisión en la captación y toma de decisiones. Así, si durante la caza alguien ve o cree ver algo entre los arbustos, una sombra, un bulto, etc., ha de ser capaz de transmitir a sus compañeros una información rápida no sólo sobre la naturaleza de lo visto, sino sobre la posición relativa (orientación, distancia, etc.). En este sentido la vida nómada de cazadores no es equiparable a la vida sedentaria. Los sistemas deícticos son diferentes porque las necesidades de conceptualización del espacio-entorno son diferentes para distintos pueblos. Los trabajos de Denny (1976, 1979, 1986) y Basso (1986) así parecen confirmarlo (§ 8.5.5).

Sean cuales sean las razones, el hecho es que las lenguas del mundo son bastante diferentes en la captación del espacio y esta diferencia obliga a que, junto a una perspectiva universalista, sea necesaria también una perspectiva relativista. Además de los estudios particulares es necesario elaborar un modelo teórico que dé cuenta de las enormes diferencias culturales y nocionales en la manera en que el entorno es conceptualizado. Tal modelo debería además explicar cómo las diferencias culturales y medioambientales se relacionan con las diferentes maneras de conceptualizar la orientación espacial. El estudio translingüístico indica que existen los siguientes sistemas básicos de orientación espacial:

1) **Orientación deíctica.** En este sistema, las cosas se localizan típicamente dentro del alcance inmediato del hablante, del oyente o de ambos. Casi siempre la orientación deíctica es la del hablante, es decir, la orientación espacial se describe con referencia a la locación y perspectivas que tiene el hablante. En algunos casos, sin embargo, puede cambiar a la perspectiva del oyente. Puesto que hablante y oyente en la comunicación se dan la cara, ambos tienen coordenadas deícticas en contraste. Esta confrontación no afecta a nociones como *arriba* y *abajo*, pero sí a *frente* y *espalda*, y a *derecha* e *izquierda*.

2) **Orientación deíctica del objeto.** En este sistema, la orientación se centra no en el hablante o el oyente, sino en alguna realidad inanimada. Se dice ‘a espaldas de la casa’, ‘en el frente de la casa’, ‘en la parte delantera de la fábrica’, ‘en la parte trasera de la cueva’, etc. Muchas realidades como árboles, piedras, lagos, etc. no tienen para nosotros ‘cara’ y ‘espalda’ naturales.

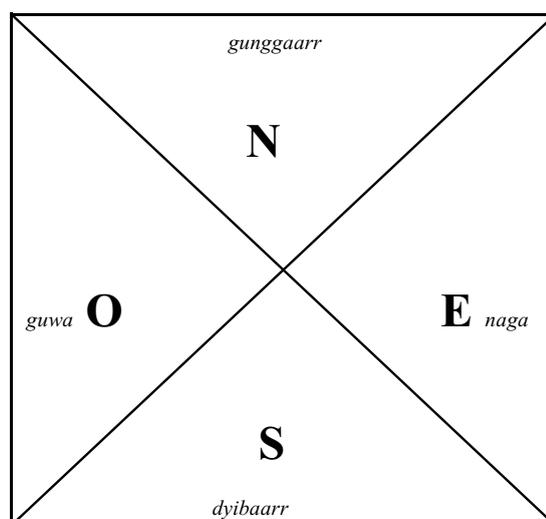
3) **Orientación sobre puntos geográficos de referencia.** En algunas lenguas se usan puntos de referencia situados en el entorno físico de los hablantes. Estos puntos son hitos tales como ríos, montes o el mar. Esta orientación se expresa mediante referencias tales como *lejos del río*, *hacia el río*, *cara a la montaña*, etc. El requisito para esta orientación es que los hablantes estén ubicados todos en un mismo entorno geográfico y por tanto tengan marcados puntos de referencia comunes.

4) **Orientación cardinal.** Este sistema se define en términos de puntos de referencia absolutos independientes de la posición del hablante, del oyente o de un objeto particular. Los indicadores *norte*, *sur*, o bien *norte*, *sur*, *este* y *oeste*, son típicos de la orientación cardinal.

Sistemas de localización geocéntrica. La conceptualización espacial del guugu-yimidhirr.

Los sistemas de localización geocéntrica han sido estudiados en diversas familias del mundo, australianas, austronésicas, de Papúa-Nueva Guinea, y mayas (Brown y Levinson, 1993; Brown P., 1994; Haviland 1986, 1991, 1992, 1993; Heeschen, 1982; Laughren, 1978; Levinson 1991, 1992; Steinhauer, 1991; Hanks, 1990; De León, 1994). Foley (1997:215-229), basándose en estos autores ha propuesto un modelo general de conceptualización del espacio. Según Foley, la localización geocéntrica implica el uso de puntos fijos de referencia basados en el paisaje, en sitios de relevancia social, o en los puntos cardinales. El contraste con las lenguas europeas sería el siguiente: mientras que las lenguas europeas, mediante preposiciones, co-ubicarían dos entidades (‘La pelota está **detrás de** la mesa’), las lenguas que utilizan localización geocéntrica dirían algo así como ‘La pelota está al **norte** (o al **sur**) de la mesa’.

La lengua australiana guugu-yimidhirr, estudiada por Havilland (1993), tiene un sistema de conceptualización espacial basado en los cuatro puntos cardinales, no como puntos en concreto, sino más bien como cuadrantes en un plano horizontal hipotético:



Por alguna razón, en el plano, los ejes están ligeramente rotados a favor de reloj unos quince grados. Las categorías espaciales de los guugu-yimidhirr son absolutamente fijas y permanentes y no están sujetas a ninguna variación según la orientación espacial del hablante. Si algo está hacia el norte del hablante, se indica que está hacia el norte sin importar si está frente a él, a su espalda, a su derecha o a su izquierda. Este sistema cardinal se usa constantemente por los hablantes para describir la localización o movimiento de objetos. Así, a la pregunta ¿dónde está el árbol? se respondería 'está hacia el norte'. La orientación sirve tanto para indicar la posición de un objeto que esté situado a unos pocos palmos como la de una ciudad que se encuentre a cientos de kilómetros. Resulta sorprendente que los guugu-yimidhirr utilicen este sistema tanto de día como de noche, en cualquier lugar con visibilidad o sin ella, y tanto en parajes habituales como menos habituales. La conclusión es que los hablantes no solamente usan el sol o las estrellas como guía sino que, al mismo tiempo, desarrollan una especie de mapa mental del territorio, de tal manera que en cualquier circunstancia puedan posicionarse y señalar a los objetos del entorno de acuerdo con el marco cardinal.

La deixis en tzeltal.

Un ejemplo de orientación espacial especialmente significativo por su coherencia interna y el contraste con otros sistemas conocidos, es el que se encuentra en la lengua tzeltal de México. La lengua tzeltal (Robles Uribe, 1962), hablada por unos ochenta mil hablantes en el estado de Chiapas, pertenece a la familia lingüística maya. En concreto, la lengua tzeltal está tan relacionada con otras lenguas mayas como el tzotzil, que los hablantes de una y otra lengua se pueden entender entre sí sin demasiado esfuerzo.

El entorno físico de los tzeltal es un país montañoso, de elevaciones entre los 2.800 y los 900 metros. Las tierras van descendiendo desde las tierras altas al sur hasta las tierras bajas al norte, de tal modo que el eje *abajo-arriba* corresponde aproximadamente al *norte-sur*. La lengua tzeltal utiliza un eje dominante *colina arriba-colina abajo* (Brown y Levinson, 1992, 1993, 1994) con los términos *alan* (norte, colina abajo) y *ajk'ol* (sur, colina arriba). Perpendicular a este eje existe otro eje transversal, *jejch*, cuyos polos carecen de nombre. Este sistema absoluto se utiliza para todas las localizaciones espaciales a todas las escalas, desde centímetros a cientos de kilómetros.

Los términos *alan* y *ajk'ol* tienen un uso objetivo y constante. Así, p.ej., para decir la posición de un jarro en una mesa, se dice que está en el extremo norte de la mesa (*alan*) o en el extremo sur (*ajk'ol*). Pero también tienen unos usos relativos a la proximidad de dos objetos respecto a la posición del observador. El objeto más próximo se llama *alan* (colina abajo) y el más alejado *ajk'ol* (colina arriba), y esto ocurre independientemente de la orientación geográfica del observador.

La deixis en tzotzil.

El fenómeno señalado para el tzeltal es general en las lenguas mayas, que utilizan distintas variedades de localización geocéntrica. Así, Hanks (1990) ha señalado el uso de términos cardinales en maya yucateco para describir la localización. De Leon (1994) ha estudiado un sistema geocéntrico en tzotzil. El tzotzil es un pariente cercano del tzeltal y como este tiene un tipo de localización geocéntrica basada en dos regiones o direcciones: las tierras altas (el este) y las tierras bajas (el oeste). El contraste direccional corresponde a la trayectoria del sol, al mismo tiempo que a la inclinación del terreno. Existen diversos términos para expresar el eje de coordenadas 'este' (tierras altas)-'oeste' (tierras bajas): los nombres relacionales *ak'ol* 'arriba' y *olon* 'abajo', los direccionales *muyel* 'ascendiente' y *yalel* 'descendiente', los términos *lok'eb k'ak'al* 'lugar de la salida del sol' y *maleb k'ak'al* 'lugar de la puesta de sol', o la referencia a dos ciudades en el área donde los hablantes de tzotzil realizan actividades comerciales y agrícolas, *Jobel* (San Cristóbal de las Casas) al este y *Tuxta* (Tuxtla Gutiérrez) al oeste.

El sistema de localización geocéntrica del tzotzil vale tanto para las macrolocalizaciones, es decir, señalar largas distancias geográficas, como para las microlocalizaciones, es decir, para describir p.ej. que ‘una piedra está al este de la mesa’. Tanto la lengua tzeltal como la lengua tzotzil y otras lenguas mayas utilizan dos sistemas para expresar la ordenación de los objetos: el primero es un sistema de coordenadas geográficas y el segundo un sistema locativo basado en las partes del cuerpo. El empleo de términos locativos a partir de partes del cuerpo se denomina **centrado en el objeto**. Esto implica que la localización en tzotzil no parte del punto de vista del observador para determinar las coordenadas delante-detrás o derecha-izquierda, sino que toma el propio objeto del que se habla como punto de referencia. Así, p.ej.:

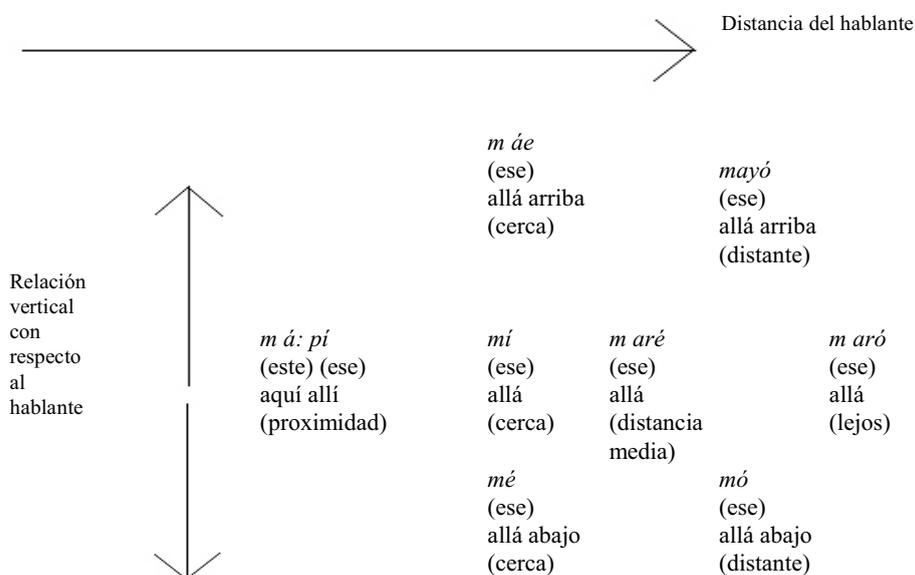
<i>p'ejel</i>	<i>ta</i>	<i>s-ni'</i>	<i>chitom</i>	<i>li</i>	<i>pelota-e</i>
sentar rotundamente	PREP	3E-nariz	cerdo	ART	pelota-CL
La pelota está enfrente (en la nariz) del cerdo.					

<i>p'ejel</i>	<i>ta</i>	<i>ak'ol</i>	<i>chitom</i>	<i>li</i>	<i>pelota-e</i>
sentado rotundamente	PREP	arriba/E	cerdo	ART	pelota-CL
La pelota está al este (del cerdo).					

Una revisión de diferentes sistemas demostrativos y deícticos, por somera que sea, nos lleva a la conclusión de que la expresión de las relaciones **demostrativas** es un universal lingüístico y constituye uno de los componentes esenciales de cualquier lengua del mundo. La característica peculiar de los sistemas de demostrativos en las lenguas es su utilización en la comunicación diaria, en muchos casos acompañados de elementos paralingüísticos (gestos, etc.). Esta universalidad demuestra el valor de los demostrativos como elementos de la estructura lingüística indicadores de la relación entre el lenguaje y la visión del mundo, en un contexto sociocultural o medioambiental. Los sistemas de demostrativos varían enormemente en su complejidad, desde aquellos que sólo marcan la distancia horizontal, que son el tipo de sistema de demostrativos más extendidos, hasta otros más sofisticados, como son los que marcan la distancia vertical, el espacio, el movimiento, el campo de visión, el tiempo, la indefinición, la cortesía o el énfasis. De acuerdo con estos criterios los sistemas de demostrativos y deícticos, según Haarmann (1990: 94-117), se pueden clasificar en los siguientes tipos:

1) **Marcación de la distancia horizontal.** Marcan la distancia entre el hablante y la entidad señalada o referida, que aparecen en lenguas como el español, el francés, el inglés o las lenguas dravídicas.

2) **Marcación de la distancia vertical.** Existen lenguas, como las lenguas caucásicas avar, lak, dargin y chamalin, y otras lenguas como el esquimal o lenguas de Papúa Nueva Guinea, como el fore, en las que, junto a la marcación de la distancia en el plano horizontal, se marcan las posiciones de las entidades señaladas mediante los demostrativos a lo largo del plano vertical. Así, por ejemplo, el sistema de demostrativos del fore (Scott, 1978: 82) es el siguiente:



3) **Marcación de la relación espacial.** Se trata de sistemas demostrativos que marcan de manera más precisa y extensiva diferentes posiciones a lo largo de los planos vertical y horizontal (es el caso del yupik).

4) **Marcación del movimiento.** Existen lenguas con demostrativos específicos para hacer referencia a entidades estáticas y demostrativos para hacer referencia a entidades que se encuentran en movimiento, bien acercándose, bien alejándose, bien moviéndose hacia una dirección u otra cerca del hablante. Este tipo de distinción se suele dar en sistemas demostrativos muy complejos, que incluyen distinción en el plano horizontal, en el plano vertical y en las relaciones espaciales. Un ejemplo de este tipo de sistemas lo encontramos en el groenlandés occidental (Schultz-Lorentzen, 1967:39):

Posición (marcación de la distancia horizontal y vertical, y de las relaciones espaciales)	Movimiento (1) (dirección alejándose del hablante)	Movimiento (2) (dirección acercándose al hablante)	Movimiento (3) (marcación del tránsito con respecto al hablante)
<i>avane</i> en el norte	<i>avunga</i> hacia el norte	<i>avángu</i> desde el norte	<i>avûna</i> rodeando hacia el norte
<i>ikane</i> allá	<i>ikunga</i> hacia allí	<i>ikánga</i> desde allá	<i>ikûna</i> a través de allí
<i>qamane</i> allí dentro	<i>qamunga</i> hacia allí dentro	<i>qamánga</i> desde allí dentro	<i>qamûna</i> hacia adentro por allí
<i>qavane</i> en el sur	<i>qavunga</i> hacia el sur	<i>qavánga</i> desde el sur	<i>qavûna</i> rodeando por el sur
<i>kanane</i> aquí abajo (oeste)	<i>kanunga</i> hacia aquí abajo	<i>kanánga</i> desde aquí abajo	<i>kanûna</i> rodeando por el oeste aquí
<i>kigane</i> allí abajo (sur)	<i>kigunga</i> hacia allí abajo, hacia el sur	<i>kigánga</i> desde el sur	<i>kigûna</i> rodeando por el sur allí
<i>mâne</i> aquí	<i>maunga</i> aquí cerca	<i>manga</i> desde aquí	<i>mauna</i> alrededor de aquí

5) **Marcación del campo de visión.** Una de las principales limitaciones que presenta la capacidad de orientación espacial en el ser humano se basa en la visibilidad, en la percepción de una determinada entidad dentro de un campo visual. Esto afecta a la configuración de determinados sistemas demostrativos, sobre todo en aquellas lenguas que marcan sutilmente las diferentes posiciones a lo largo de los planos horizontal y vertical. En algunos de estos sistemas, existen demostrativos específicos para objetos que se encuentran en un plano o en otro, pero fuera del campo de visión del hablante, diferenciándolos de objetos más cercanos o muy alejados del hablante, pero siempre dentro de su rango de visibilidad. Sistemas de este tipo se dan en lenguas como el prasun, lengua dravídica, en la que existen los demostrativos *nate(k)* 'ese (lejano, pero todavía visible)' y *nal* 'ese (lejos, fuera de la vista)'. La misma distinción se da en tsez, lengua caucásica del Daguestán, respectivamente *zho* y *nesi*.

6) **Marcación de relaciones temporales.** La tendencia general en las lenguas del mundo es la utilización de sistemas demostrativos que se restringen a la marcación y delimitación de la orientación deíctico-espacial del hablante. Sin embargo, existen algunos sistemas de demostrativos en los que parte de sus demostrativos incluyen

también en su configuración semántica parte de información relacionada con el plano temporal. Es el caso del esquimal siberiano, donde existen demostrativos como *imna*, que se podría parafrasear como ‘esa (entidad/objeto) distante, fuera de la vista, desconocido, en el pasado’. Esta configuración de algunos demostrativos responde a la siguiente explicación: algo que está marcado como fuera de la vista puede estar también ausente en el momento en el que hablante marca la referencia. Ejemplos de este tipo de demostrativos los tenemos en la lengua chinook *qiau* ‘ese’ (fuera de la vista o en el pasado).

8.4) Numerales.

Los sistemas numerales han recibido atención por parte de lingüistas y antropólogos desde el siglo pasado (Milewski, 1965; Stampe, 1976; Greenberg:1978; Seiler, 1989; Heine, 1997). Existe una larga tradición numeral en nuestras culturas que se remonta a más de cuatro mil años cuando sumerios y acadios desarrollaron sistemas numéricos complejos que culturas posteriores heredaron y perfeccionaron. Un curioso resto histórico de esta herencia son nuestros números ‘doce’ y ‘sesenta’ que sobreviven en medidas del tiempo y que se remontan al sistema acadio. Sin embargo, los complejos sistemas numéricos a los que estamos acostumbrados son más un hecho de cultura que un elemento universal de las lenguas. El primer dato que llama la atención es que no en todas las lenguas se encuentran sistemas numerales desarrollados. En la lengua andamán no existe un número superior a dos. La lengua botocudo de Brasil, del grupo macro-ge, tiene solamente dos términos, un término para *uno* y otro para *muchos*. En algunos dialectos del curripaco, lengua de Colombia de la familia arawac, se cuenta sólo hasta tres; en otros hasta cinco y rara vez hasta veinte (Mosonyi, 2000: 648). La lengua woorora de Australia tiene sólo una raíz numeral que significa ‘uno’, *iaruŋ*, y otra que significa ‘dos’ *iaruŋandu* en el dual, y tres o más en el plural, *iaruŋuri* (Greenberg, 1978: 256). La razón de esta aparente pobreza parece que es tan simple como que muchas sociedades no tienen necesidad de números. Dixon (1980: 108) señala que la mayoría de las sociedades aborígenes australianas han sido reacias a desarrollar sistemas numéricos. De hecho, esta es una de las características que destacan en los vocabularios de las lenguas australianas, en las que sólo hay números para uno, dos y muchos objetos, y cuando aparece el número tres, este es una forma compuesta. Tal carencia no ha mermado la capacidad mental de distinguir conceptos numéricos. Tienen otros medios de medir e indicar eventos numéricos, como p.ej. los días que faltan para un evento social. Esto se indica señalando a diferentes puntos de la palma de la mano. Dixon informa (al igual que antes ya lo había hecho Boas respecto a los indígenas de Norteamérica) que los aborígenes no tienen ninguna especial dificultad en aprender y usar los numerales ingleses.

El estudio de los numerales se centra en averiguar qué sistemas de numeración existen en las lenguas del mundo y de dónde se extraen las designaciones para los numerales. Según Schmidt (1926: 357 y sig.) existen tres maneras básicas de configurar los sistemas numerales. La primera es el *contar sin sistema*, según la cual cada numeral tiene su propio término designador independiente. Todas las evidencias recogidas demuestran que ninguna lengua del mundo ha procedido con este método más allá de los primeros números. Es decir, en ninguna lengua del mundo existe un numeral como '17' o '33' que use designaciones no analizables. El segundo método es el sistema de *emparejamiento*, en el que cantidades menores agrupadas forman las designaciones para cantidades superiores. Así, el 3 se expresa como 2+1, el 6 como 5+1. El emparejamiento no siempre es suma, sino también a veces es resta (p.ej., 9 es 10-1) o multiplicación (8 es 2 x 4), o bien combinación de ambas (9 es 2 x 4 +1). El tercer método alternativo es un principio corporal que se basa en los cinco dedos de la mano.

Eventualmente, las lenguas pueden utilizar algún referente del entorno para indicar un determinado número. Así, p.ej., el azteca tiene la palabra *ma* 'mano' como fuente conceptual para diversos números. De esta manera '5' es *ma-cuil-li* y '10' *mà-tlae-tli*, pero también utiliza palabras como 'pelo', *tzon-*, que ha dado origen al numeral *centzon-tli* '400', lit. 'un pelo'. Muchas lenguas tienen términos de origen diverso para '10.000', que es la cantidad máxima concebible; así, en el antiguo eslavo eclesiástico, *t'ma*, palabra que originalmente significaba 'multitud' (Heine, 1997:18-34).

Una visión global de los sistemas de numeración lleva al convencimiento de que los sistemas numerales son motivados, es decir, no arbitrarios. Los números concretos de una lengua dada pueden no ser transparentes en su motivación para los hablantes, pero ello es debido tan sólo al hecho de que el desgaste formal ha borrado la motivación que originalmente existió. Así, en español los diez primeros números son opacos, aunque del 11 al 15 se puede vislumbrar la composición, que es clara a partir del 16, aunque palabras como veinte, cien o mil sean también opacas. En la mayoría de las lenguas del mundo, los numerales por encima del 5 suelen ser motivados y no suelen existir numerales más allá del cien. Es frecuente que los cinco primeros numerales sean opacos etimológicamente, aunque ello no impide que históricamente pudieran haber sido formados a partir de otros numerales. Un ejemplo típico de numerales puede ser el de la lengua mamvu, lengua nilo-sahariana (Vorbichler, 1971:231):

<i>Numeral</i>	<i>Significado literal</i>
relí	1
juè	2

jenò	3	
jetò	4	
jimbu	5	
elí qodè relí	6	‘la mano agarra uno’
elí qodè juè	7	‘la mano agarra dos’
jetò jetò	8	‘cuatro cuatro’
eli qobò relí	9	‘la mano deja uno’
elí bòsí	10	‘todas las manos’
qarú qodè relí	11	‘el pie agarra uno’
qarú qodè juè	12	‘el pie agarra dos’
qarú qodè jimbu	15	‘el pie agarra cinco’
múdo ngburú relí	20	‘una persona entera’
múdo ngburú relí, íjuní qa relí	21	‘una persona entera, encima hay uno’
múdo ngburú relí, múdo-ná-qiqà elí bòsí	30	‘una persona entera, otra persona, todas las manos’
múdo ngburú juè	40	‘dos personas enteras’
múdo ngburú jimbu	100	‘cinco personas enteras’

8.5) Los clasificadores.

8.5.1) Categorías de clasificación.

Los clasificadores son útiles lingüísticos que se encuentran en numerosas y muy variadas lenguas de África, América, Asia y Oceanía. Estos presentan aspectos formales y semánticos. Algunos tipos de clasificadores se emplean de manera obligatoria y rutinaria en determinadas lenguas, lo que implica que, como el artículo en español, están vinculados y son característicos de otras formas lingüísticas, especialmente sustantivos. A pesar de esto, en la mayoría de las lenguas la correlación entre nombres y clasificadores no es un hecho inerte y puramente formal, sino que responde a rasgos concretos semánticos de los nombres, por lo que puede afirmarse que los clasificadores tienen significados en el sentido que el clasificador denota algún rasgo característico percibido o imputado a las entidades con las que se le asocia. Todas las evidencias demuestran que los clasificadores son auténticas realidades mentales que intermedian entre el mundo y el conocimiento que de este tienen los hablantes. De aquí la gran importancia cognitiva de los clasificadores, ya que representan diferentes

categorizaciones o visiones del mundo. En la mente de los hablantes, los clasificadores pueden tener una nitidez mayor o menor, según que los sistemas de clasificadores permanezcan más vitales como en navajo o haida, o bien estén más desgastados como parcialmente ocurre en las lenguas bantúes.

La función semántica de los clasificadores se ha visto desde diversas perspectivas. Para unos como Allan (1977) los sistemas de clasificadores se explican por propiedades inherentes tales como *forma*, *tamaño* y *localización*. Esta perspectiva se basa en las recurrencias existentes en el entorno que son detectadas por la capacidad de discriminación perceptual humana. Para otros autores, como p.ej. Denny (1976), los clasificadores tienen que ver básicamente con el modo en que los humanos interactúan con el mundo, a diferencia de los nombres que tienen que ver con lo que hay afuera en el mundo. Otros autores como Craig (1986) destacan que unos clasificadores (generales) se basan en rasgos inherentes y otros (específicos) en aquellos rasgos que son culturalmente importantes.

Desde una perspectiva general se podría afirmar que todas las lenguas tienen clasificadores, aunque desarrollados en distinto grado. Así, el inglés posee nombres que podrían entenderse como clasificadores, como *pair*, *basketful*, *handful*, *stalk* en ejemplos como *a basketful of chickens*, *a handful of rice*, *a stalk of bananas*, *head of catle*, *sheats of paper*, *keels of ships*; y lo mismo se podría pensar en español con expresiones como *una ración*, *una onza*, *un puñado*, *un trago*, *un bocado*, *un palmo*, etc. En español se dice ‘dos docenas de huevos’, ‘dos paquetes de cigarrillos’, ‘tres onzas de chocolate’, ‘una bandada de pájaros’, ‘dos rebaños de ovejas’, ‘tres montones de arena’, ‘cuatro unidades de infantería’, ‘dos cargamentos de cemento’, ‘tres sacas de correos.’, ‘dos raciones de merluza’, etc. Sin embargo, las lenguas europeas, entre ellas el español, no han desarrollado de manera sistemática los recursos y mecanismos de clasificación que caracterizan a otras lenguas del mundo. Es un hecho incuestionable que hay lenguas que son más claramente clasificadoras que otras y, en este sentido, se puede decir que el tailandés o el japonés son lenguas clasificadoras mientras que el español y el inglés no lo son.

Los clasificadores tienen, como se ha señalado, una gran relevancia cognitiva. Las cosas clasificadas con el mismo clasificador se asocian de alguna manera, se ven bajo la misma óptica. Cassirer (1955:295) esbozó un primer planteamiento cognitivo al establecer la existencia de clasificadores como algo que se explica por lo que él llamaba, siguiendo la tradición humboldtiana, **forma interior del lenguaje**, responsable de las diferencias de unas lenguas con otras. Según Cassirer, las clases son agrupaciones de palabras que caracterizan las lenguas de los pueblos primitivos. Las lenguas de la

Melanesia o las lenguas amerindias tendrían una tendencia a emplear **prefijos** especiales para objetos redondos u objetos largos y según esta tendencia, los términos para el sol y la luna, p.ej., se agrupan conjuntamente con los usados para la oreja humana, para peces de una forma particular, para canoas, etc., mientras que el otro grupo está compuesto de objetos largos tales como la nariz y la lengua. Otro nivel diferente lo constituirían aquellas diferencias de clase que se basan, no en una mera similitud física de las cosas percibidas, sino en alguna relación entre ellas. Aquí los objetos se diferencian según su tamaño, número y posición. En las lenguas bantúes existe un prefijo especial para designar a objetos particularmente grandes, mientras que otros prefijos sirven para los diminutivos; existe otro prefijo que distingue las cosas que siempre se presentan en pares, como los ojos, las orejas, las manos, etc. El malayo tiene clasificadores numerales diversos: *orang* para los seres humanos; *ekor* para todas las demás criaturas vivas; *buah* para cosas grandes tales como casas, barcos, coches y también libros, ríos, sillas y algunas frutas; *biji* para cosas pequeñas como huevos, nueces, frutas, copas, etc.; *batang* para cosas cilíndricas como bastones, árboles, lápices; *hélai* para cosas que tienen estratos o capas como papel, tela, pluma y pelo; *képing* para trozos, fragmentos de madera, piedra, pan, papel, etc.; *puchok* para cartas, armas, agujas, etc.; *bilah* para cosas con hojas afiladas como cuchillos y espadas; *butir* para joyas, semillas, etc.; *puntong* para tocones, colillas, etc.; *kuntum* para flores; *kaki* para flores de tallo largo; *béntok* para anillos, ganchos, etc.; *bidang* para alfombras; *pintu* para casas en fila; *tangga* para casas de tipo malayo (cada una con su escalera de mano para el acceso a la misma); *utas* para las redes de pesca; *potong* para rebanadas, de pan, etc.

A pesar de algunos errores de planteamiento, como p.ej. el que los clasificadores representan necesariamente visiones primitivas, el planteamiento de Cassirer es válido porque reconoce los clasificadores como realidades mentales, como mundos simbólicos intermedios que permiten a los hablantes de determinadas lenguas acceder a la realidad a través de unas aproximaciones determinadas, ya que las cosas para el hombre nunca son lo que son (objetivamente) sino cómo se ven y cómo se piensan, y esto se realiza fundamentalmente a través del lenguaje. Los estudios en profundidad de muchas lenguas de América, Australia y Nueva Guinea han permitido, en las últimas décadas, indagar con detenimiento en las organizaciones simbólicas que los hablantes de las diferentes lenguas tienen de su entorno. Según Lakoff (1987:92) una sugestiva clasificación de las cosas del mundo aparece en dyirbal. Esta lengua fue estudiada por R. M. Dixon (1982) quien constató que cuando un hablante dyirbal usa un nombre, este debe ser precedido por uno de los cuatro clasificadores que usa esta lengua:

I) BAYI: Hombre, canguros, murciélagos, la mayoría de las serpientes y pescados, algunos pájaros, la mayoría de los insectos, la luna, tormentas, arco iris, bumerang,

algunas espadas (en el esquema de Dixon son básicamente machos humanos y animales y realidades asociadas a ellos).

II) BALAN: Mujeres, perros, moscas, escorpiones, saltamontes, la mayoría de las aves, todo lo relacionado con agua o fuego, el sol y las estrellas, algunas lanzas, escudos, algunos árboles (en el esquema de Dixon, mujeres y agua, fuego, lucha).

III) BALAM: Todas las frutas comestibles, tubérculos, miel, cigarrillos, vino, pastel (en el esquema de Dixon, comida que no es carne).

IV) BALA: Partes del cuerpo, carne, abejas, hierba, viento, la mayoría de árboles, huerta, lodo, piedras, sonidos y lenguajes (en el esquema de Dixon, todo lo que no está en las otras clases).

Otra organización simbólica, en parte semejante a la del dyirbal, aparece en murrinhpatha, lengua australiana, (Walsh, 1997:256) en la que existen diez clases nominales básicas que tienen un fundamento semántico. Las clases son:

1- *kardu*: aborígenes humanos, incluyendo a los espíritus humanos.

2- *ku*: gente no aborígen y todos los otros seres animados y sus productos. Se incluyen aquí los hombres blancos, los hombres negros no aborígenes y animales como el wallaby, la mosca y la miel.

3- *kura*: agua potable y conceptos asociados como fluidos potables, excepto la leche que pertenece a la clase 5.

4- *mi*: flores, frutos de plantas y cualquier comida vegetal. También las heces.

5- *nanthi*: categoría residual en la que se incluyen los nombres que no encajan bien en las otras clases que están relativamente bien definidas. En esta clase se incluyen la mayoría de los objetos inanimados como 'casa', 'bastón', y también todos los fenómenos naturales (p.ej. 'viento').

6- *thamul*: lanzas.

7- *thu*: armas ofensivas (las armas defensivas como son los escudos se incluyen en la clase 5). También en esta clase (7) se incluye el trueno, el relámpago y las cartas de juego.

8- *thungku*: fuego y cosas asociadas con este como 'leña', 'ascuas', 'cerillas', etc.

9- *da*: tiempo y espacio, nombres para sitios, estaciones, etc.

10- *murrinh*: fenómenos de lenguaje y de habla y asociados como 'noticias', 'canciones', 'escuela', etc.

Tipos de lenguas con clasificadores y tipos de clasificadores.

Según Allan (1977: 286), las lenguas con clasificadores se pueden distinguir de las lenguas sin clasificadores según dos criterios:

a) lenguas que tienen clasificadores, algunos de los cuales al menos se restringen a construcciones de clasificación

b) las lenguas que tienen clasificadores pertenecen a alguno de los cuatro tipos siguientes:

i) lenguas de clasificación numeral

ii) lenguas de clasificación concordial (concordativa)

iii) lenguas de clasificación predicativa (clases verbales o verbos clasificatorios)

iv) lenguas de clasificación intralocativa

A estos conviene añadir un quinto tipo:

v) lenguas con clasificadores perfiladores

Las lenguas **clasificadoras numerales** son el tipo paradigmático. Se llaman así porque se precisa un clasificador en expresiones de cantidad. P.ej., en el tailandés tenemos:

-khru-lâ-j khon ‘profesor-tres-personas’ = ‘tres profesores’

-mã-sì-tua ‘perro-cuatro-cuerpos’ = ‘cuatro perros’

Las lenguas **clasificadoras concordantes o concordiales** son aquellas en las que los formativos clasificadores se afijan (normalmente prefijan) a los sustantivos y también a sus modificadores, predicados y proformas. Muchas lenguas africanas, como las del grupo bantú, y también lenguas australianas son de este tipo. Así, p.ej., en tonga (lengua bantú):

iba-sika ba-ntu bo-bile

‘*ba*+haber+llegado *ba*+hombre *ba*+dos’

‘Dos hombres han llegado’

Ba es el clasificador humano plural.

En swahili:

Vi-su vi-dogo vi-wili hi-vi amba-vy-o ni-li-vi-nunua ni vi-kali sana
 ‘vi+cuchillo vi+pequeño vi+dos vi+este vi+cual yo+vi+compré son vi+agudo mucho’
 ‘Estos dos pequeños cuchillos que yo compré son muy afilados’

Vi es el clasificador plural de objetos inanimados (clase IV).

Lenguas con **clasificadores predicativos**, también llamados clases verbales o **verbos clasificatorios**, son aquellas que tienen verbos genéricos tales como ‘dar’ o ‘estar’ con una raíz que varía según determinadas características de los objetos concebidos como participantes en un evento, ya sea como agentes o como pacientes. El ejemplo que se ofrece es del navajo (Hoijer, 1945: 13):

béésò sí-ʔá ‘dinero-PERFECTO- estar (predicado de una entidad redonda)’ = ‘una moneda está ahí’.

béésò sí-níl ‘dinero-PERFECTO- estar (de colecciones)’ = ‘hay dinero (suelto) (allí)’.

béésò sí- ʔtsòòz ‘dinero- PERFECTO- estar (predicado de una entidad flexible y plana) = ‘un billete está ahí’.

En las lenguas atabascanas abundan los *verbos clasificatorios*. El navajo es una lengua que muestra un complejo sistema de verbos clasificatorios (§ 8.5.5; 12.4). Una lengua tiene verbos clasificatorios solamente en determinados dominios. En navajo existen verbos clasificatorios para las raíces relacionadas con la noción de ‘manipular algo’. Estas raíces son, p.ej., las de ‘traer’, ‘tirar’, ‘verter’, ‘mostrar’, ‘apartar’, ‘almacenar’, ‘poner’, ‘caer’, etc. Resulta evidente que verbos como ‘correr’, ‘dormir’ o ‘pescar’ no son congruentes con la noción de verbo clasificatorio, ya que o no se proyectan sobre algo o bien ya tienen definido aquello sobre lo que se proyectan (Young y Morgan, 1951).

Lenguas con **clasificadores intralocativos** son aquellas en las que los clasificadores nominales se introducen en expresiones locativas que obligatoriamente acompañan a los nombres en la mayoría de los contextos. Allan cita tres tipos de lenguas, que por pertenecer a familias completamente diferentes probablemente contengan lenguas emparentadas que posean también esta característica. Así, el toba (Denny, 1976a), lengua de Sudamérica del grupo macro-panoano, tiene un conjunto de prefijos nominales locativos para: 1) objetos en proceso de aparición, 2) en proceso de desaparición, 3) fuera del alcance de la vista y 4) a la vista. Para los objetos que están a la vista hay tres prefijos que clasifican a los nombres según su ordenación o configuración; p.ej., 1)

objeto a la vista en expansión vertical, 2) objeto a la vista en expansión horizontal y 3) objeto tridimensional a la vista. En esquimal (Denny, 1976a) los objetos se clasifican por su *extensión* (carácter alargado marcado) y por su *no extensión*.

Lenguas con **clasificadores perfiladores** son aquellas en las abundan los clasificadores de forma o perfil y estos tienen una entidad simbólica autónoma formando parte de mecanismos lexicogénicos productivos. Lenguas australianas como el murrinhpatha o lenguas amerindias como el cubeo son buenas muestras de lenguas con clasificadores perfiladores. Todas las lenguas con clasificadores tienen clasificadores perfiladores pero la vitalidad de éstos es muy diferente. En las lenguas bantúes la forma o configuración juega un papel menor y en lenguas como el japonés o el chino, los clasificadores de forma o perfil, aunque tienen una capacidad de combinarse con otros signos para formar nuevas designaciones, su función principal es determinar a los sustantivos en expresiones de cantidad. Por el contrario en las lenguas claramente perfiladoras una noción básica que puede ser incluso un color es acotada produciendo designaciones diversas (§ 12.4.3). En siriano, lengua de Colombia del grupo tucano, existen numerosos clasificadores de forma o perfil (Criswell y Brandrup, 2000). Así:

-koo-ro ‘objeto redondo y cóncavo’

wihí-koo-ro ‘canasta hecha de *wihí*’ (tipo de caña)

sú-koo-ro ‘cuchara’

-ru/rũ ‘objeto redondo o modo de transporte’

dipú-ru ‘cabeza’

ditá-ru ‘lago’

kojé-ru ‘ojo’

bohó-ru ‘cerbatana’

wi-di-ru ‘avión’ (*wi* ‘volar’)

tũũrũ-di-ru ‘carro’ (*tũũrũ* ‘rodar’)

bõhõ-sũ-rũ ‘dedo’ (*bõhõ* ‘mano’; *sũ* ‘uno’)

El significado y el origen de los clasificadores

Uno de los problemas principales que se plantean en el estudio de los clasificadores es el de determinar si estos tienen o no significado. Para clarificar esta cuestión, los tres procedimientos más usuales son usar la intuición de los hablantes nativos, que el investigador extranjero saque conclusiones según los datos que obran en su poder y, en tercer lugar, introducir nuevas palabras y objetos a un número de hablantes nativos y ver cómo utilizan los clasificadores con ellos (Comrie, 1992) (§ 3.4.5-3). Así, p.ej., el sistema japonés de clasificadores sigue unas reglas curiosas al clasificar nuevas

realidades como el teléfono o el *baseball* según procesos metonímicos ligados a la redondez de la pelota de *baseball* o al alargamiento del cable del teléfono. Este tipo de extensiones resultan tan naturales a los hablantes de lenguas con clasificadores como a un español le resulta natural pensar en que ‘abrir el correo electrónico’ es una continuidad del ‘abrir una carta’ aunque las realidades referidas sean muy diferentes.

En muchas lenguas los clasificadores han perdido gran parte de su motivación original. Algunos se han asociado y vinculado a la forma fonológica de la palabra, de la misma manera que en español las palabras terminadas en ‘-a’ son hoy mayoritariamente de género femenino. En otras ocasiones, diferentes clasificadores han coincidido por razones de evolución fonética en un único clasificador y, por esta razón, su empleo ha perdido capacidad descriptiva. De hecho, muchas gramáticas de lenguas africanas, como la de wolof de Malherbe y Sall (1989) prefieren hablar de diez artículos en lugar de diez clasificadores. En wolof el uso de los clasificadores en un tanto por ciento elevado es opaco y mecánico y sólo parcialmente algunas clases presentan una coherencia semántica. En general los clasificadores conservan en la mayoría de las lenguas una fuerza semántica. Esto se hace evidente en hechos tales como la introducción en la lengua de nuevas palabras, como préstamos, etc., que se realizan con diferentes clasificadores de acuerdo con alguna característica del referente. Estas características son unas veces universales y obvias para cualquier ser humano, o bien pueden estar culturalmente condicionadas. Así, p.ej., las mujeres en kiriwina (Malinowski, 1920) se clasifican con los animales y separadas de los hombres. En dyirbal, los pájaros se clasifican con las mujeres porque en su mitología son reencarnaciones de mujeres, aunque algunos pájaros se clasifican junto a los hombres a causa de su *status* mitológico. En birmano, el Buda y sus imágenes asociadas se clasifican en una clase diferente a los espíritus y a los ogros, que son clasificados con los animales. Si en una lengua los clasificadores estuvieran desprovistos de significado, el uso de diferentes clasificadores no tendría ningún efecto semántico. De hecho, esto es parcialmente posible en muchas lenguas. Así, en wolof se puede utilizar el clasificador *bi* en caso de desconocer exactamente qué clasificador corresponde ya que sería fácilmente aceptado y entendido pues se trata del clasificador más general y desemantizado (por otra parte en casi todas las lenguas, incluso en las que poseen un sistema más vivo, existe un clasificador residual que se usa para aquellas cosas y seres que no corresponden a ninguna de las otras clases). En realidad, la vitalidad de un sistema de clasificadores puede ser muy diferente. Así, dentro de las lenguas bantúes, el fula presenta agrupaciones semánticas mientras que en tiv las clases nominales son extremadamente heterogéneas en contenido y están muy cerca de ser semánticamente arbitrarias. Lo normal, sin embargo, es que la mayoría de las lenguas bantúes se asemejen más al fula que al tiv. El hecho de que un clasificador de una lengua agrupe a una cantidad grande y heterogénea de realidades

dificulta a veces encontrar y precisar la motivación semántica del mismo. Así, p.ej., el clasificador de fula *ki* se aplica a árboles, instrumentos con hoja (cuchillo, navaja, sable) y también a chozas de hierba, axilas y vida. Se puede sospechar que *ki* sea la forma en que se han fundido varios clasificadores, ya que p.ej. las axilas y las chozas de hierba no tienen claramente algo en común. De todas maneras, se trata de una cuestión difícil de determinar porque puede haber conexiones a través de la imagen común fibrosa de los pelos y la hierba (en tok pisin ambas realidades también están relacionadas lingüísticamente (§ 2.3.1.1)). Además entre las chozas y los árboles también se pueden establecer conexiones: ambos dan cobijo y ambos son vegetales.

El origen de los clasificadores es asimismo una cuestión que se presta a discusión. Algunos clasificadores provienen, al parecer, de lexemas de carácter general como, p.ej., ‘alimento’ y como tales son frecuentes en las lenguas australianas (Capell, 1940; Dixon, 1972). En muchas lenguas es posible comprobar cómo la clase gramatical de los clasificadores se origina en palabras concretas mediante un proceso gradual de gramaticalización. En chino (Norman, 1988:115-117) se ha estudiado la aparición histórica de algunos clasificadores. Así p.ej., el clasificador *méi*, atestiguado ya en el siglo II a.C., tenía el valor original de ‘tronco de árbol’. Posteriormente significó ‘madera’, ‘mostrador’ y llegó a ser el clasificador más versátil. Aunque actualmente es obsoleto en chino sobrevive como préstamo en japonés. El clasificador *gè* significó originalmente ‘tallo de bambú’, expandiéndose posteriormente hasta ser el más usado en la lengua china actual. *Tóu* significa literalmente ‘cabeza’ y se usa mayormente para referirse a cosas que tienen cabeza, especialmente animales, incluyendo peces, pájaros e insectos. *Bě̃n* significó ‘raíz’ y posteriormente se amplió para designar plantas de varios tipos. Después pasó a ser el clasificador para ‘libros’. *Tiáo* partió del significado original de ‘rama’ para usarse como clasificador de objetos largos y delgados como ‘cuerdas’. Uno de sus usos es el de clasificador de ‘asuntos’ y ‘negocios’. La clave de esta expansión son las tablillas flexibles de bambú o de madera en las que se anotaban los asuntos comerciales. *Zhī* originariamente fue un clasificador para pájaros individuales, luego pasó a usarse para clasificar a una de las cosas que normalmente aparecen como pares, p.ej. ‘piernas’. Por extensión se utilizó para clasificar objetos duros y largos, p.ej. una ‘flecha’ y posteriormente se generalizó a una gran variedad de nombres como ‘silla’, ‘barco’, etc. En japonés existe un sistema de clasificadores numerales. Los más importantes son: *nin* que significa ‘hombre’, que se usa para personas; *hiki* que se utiliza para animales, cuadrúpedos, peces, insectos pero no aves; *wa*, que significa ‘pluma’ y se utiliza para aves; *hon* que significa ‘raíz, tronco’ y se utiliza para objetos de forma cilíndrica; *ken* que significa ‘alero’ y se usa para casas y edificios; *mai*, que significa ‘hoja de papel’ y se utiliza para cosas planas tales como

ropa, papel, etc.; *satsu* que significa ‘volumen’ y se emplea para libros; *dai*, que significa ‘plataforma’ y se emplea para vehículos, coches, bicicletas, etc.; *hai*, que significa ‘vaso’ y sirve para el contenido de vasos, copas, tazas; *soku*, que significa ‘pie’ y se utiliza para pares de calzado, guantes, etc; *tsugai*, que significa ‘pareja’ y se utiliza para parejas de animales. Muchos clasificadores casi se identifican con una sola realidad. Así, *ban* ‘noche’; *bin* ‘botella’; *sara* ‘plato’ que se usa para enumerar platos con contenido. Este fenómeno es normal porque en muchas lenguas existen clases amplias y otras mucho más reducidas. En algunas lenguas, el clasificador y el lexema autónomo coexisten. Así, p.ej., en tailandés *tua* tiene el significado de ‘cuerpo’ cuando se usa como sustantivo, pero denota la clase de ‘animales, vestimentas, pantalones y mesas’ cuando es utilizado como clasificador.

La coexistencia de la misma forma como lexema autónomo sustantivo y como clasificador es general en muchas lenguas y nos aporta una clave sobre el origen y la importancia lingüístico-cognitiva de los clasificadores. Mientras que en algunas lenguas como las bantúes, el sistema de los clasificadores es un sistema envejecido y parcialmente sin motivación semántica, en otras los clasificadores constituyen un sistema joven y vital. Esta vitalidad se muestra en la facilidad con que nombres corrientes pasan a ser usados como clasificadores, es decir, los sustantivos se vuelven clasificadores y a la inversa con la misma facilidad que en inglés un nombre se usa como verbo o un verbo como nombre. Existen muchas lenguas en que los clasificadores no son un conjunto cerrado y escaso sino, por el contrario, un conjunto extenso en el que algunos de sus elementos prácticamente se confunden con prototipos de entes equivalentes a nuestros nombres. No existe, por tanto, una discontinuidad entre clasificadores y nombres. En wanano (Waltz y Wlatz, 2000:459) los clasificadores pueden aparecer en los mismo entornos que los sustantivos que no son clasificadores y pueden asimismo llevar sufijos como estos, p.ej. el sufijo pluralizador. En muchas lenguas no existe una clara separación entre clasificadores y sustantivos no clasificadores. De hecho muchos clasificadores se usan como sustantivos normales y como tal aceptan modificación adjetiva. En wanano la modificación adjetiva se marca con el sufijo *-rĩ* (ADJET.). La siguiente lista presenta usos sustantivos de los clasificadores.

Clasificador	Significado	Con modificador
<i>bã</i>	río, caño, zanja	<i>sári bã</i> ‘un río ancho’
<i>soro</i>	objeto redondo	<i>p^hiri soro</i> ‘una rueda grande’

<i>da</i>	en forma de cuerda (ej. bejuco o alambre)	<i>dōārī da</i> ‘bejuco bueno’
<i>jawí</i>	en forma de anzuelo (ej. ‘anzuelo de pescar’)	<i>jārī jawí</i> ‘anzuelo malo’
<i>p^hī</i>	objeto delgado y plano, agudo (ej. cuchillo, tabla)	<i>joári p^hī</i> ‘cuchillo largo’
<i>pū</i>	semejante a una hoja o papel	<i>sōʔ ārī pū</i> ‘papel rojo’
<i>koa</i>	objeto pequeño, plano y redondo (ej. una moneda)	<i>jeʔ séri koa</i> ‘pastilla blanca’
<i>t̄</i>	objeto pequeño, delgado y redondo (ej. un disco)	<i>jaʔsári t̄</i> ‘moneda verde’
<i>t^hu</i>	montón de hojas	<i>se b̄t̄iri t^hu</i> ‘libro grueso’
<i>tia</i>	en forma de tubo (ej. linterna o pila)	<i>jaʔwári tia</i> ‘pila corta’
<i>waʔsá</i>	zanja o forma de zanja	<i>k̄ārī waʔsa</i> ‘zanja honda’
<i>wapá</i>	objeto plano y nivelado	<i>dōʔār ī wapa</i> ‘bien pareja’
<i>j̄b̄t̄</i>	objeto esférico o en forma de globo	<i>jeʔ séri j̄b̄t̄</i> ‘pelota blanca’

Otra cuestión de interés en relación con los clasificadores es la de la forma y los criterios que se emplean para ubicar un nombre determinado dentro de una clase. La asignación de sustantivos concretos a clases determinadas no se realiza de manera automática y perfecta, sino con vacilaciones en el uso. Esto implica varias cosas: en primer lugar, que el dominio de los clasificadores es un ejercicio de aprendizaje lingüístico que puede durar años. En birmano los niños utilizan el clasificador general *khù* en situaciones en las que un adulto usaría probablemente un clasificador más preciso. La adjudicación a una clase en las lenguas con sistemas de clasificadores no se hace siguiendo criterios taxonómicos equivalentes a los que una taxonomía culta pueda ofrecernos. Así, p.ej., en la mayoría de los lenguajes casi todos los animales corresponden a una clase, menos ciertos animales especiales que se asignan a otra clase. Así, son especiales ‘rana’ en navajo o ‘elefante’ en tailandés. Resulta interesante señalar asimismo que muchas lenguas clasificadoras tienen una clase residual, una especie de ‘cajón de sastre’, en la que se arrojan todas aquellas realidades que no encajan bien en las clases restantes. Otras veces una misma realidad se clasifica indiferentemente en dos

grupos precisamente porque comparte características de ambos. Así, en tarasco (Friedrich, 1970: 385) una ‘cinta’ se clasifica tanto como ‘algo largo’ como ‘algo plano’. En otras ocasiones, la misma realidad, al ser clasificada con uno u otro clasificador, es resaltada en alguno de sus aspectos. En yurok, p.ej., el gusano puede ser clasificado bien como animal o bien como realidad con forma de cuerda (Haas, 1967:359). En murrinhpatha (Walsh, 1997:256) existe la posibilidad de utilizar un término genérico combinado con diferentes clasificadores que actúan como **reductores** o **precisadores semánticos** (de hecho este procedimiento formal-cognitivo es uno de los procedimientos lexicogénicos más frecuentes en las lenguas con clasificadores (§ 12.4.3):

<i>da ngipilinh</i> ‘arroyo’ (como lugar)	<i>kura ngipilinh</i> ‘arroyo’ (como masa de agua)
<i>da wul</i> ‘sombra’ (como lugar)	<i>nanthi wul</i> ‘sombra’ (como cosa)
<i>da manhpilyi</i> ‘estación de lluvia fría’	<i>kura manhpilyi</i> ‘lluvia fría en la estación seca’

Aparte de esta posibilidad lexicogénicas las lenguas con clasificadores pueden usar estos para establecer otras distinciones. En fijiano (Milner, 1965:64-65), existen cuatro grandes clases que son: **neutra**, **comestible**, **bebible** y **familiar**. Las tres primeras se caracterizan así:

- 1) **Neutra**: la gran mayoría de las bases en fijiano son neutras (morfemas *no-* y *nei-*).
- 2) **Comestible**: las bases comestibles denotan artículos de comida y también cualidades o atributos (morfemas *ke-* y *kei-*).
- 3) **Bebible**: las bases bebibles denotan bebidas o contenedores de fluidos bebibles (morfemas *me-* y *mei-*).

Cuando existen bases que pertenecen a más de una clase, el morfema de estas establece la distinción. Así:

<i>na noqu yaqona</i>	‘mi kava’ (la que yo planto o vendo)
<i>na mequ yaqona</i>	‘mi kava’ (la que yo bebo)

Los clasificadores tienen una gran importancia gramatical y comunicacional y permiten muchos juegos expresivos. En unas lenguas como las bantúes señalan los elementos interrelacionados del enunciado de tal manera que el oyente haga una

reconstrucción de qué va con qué en la oración. Pero además, los sistemas clasificadores permiten todos los juegos lingüísticos que en nuestras lenguas, p.ej., nos permitimos hacer mediante el uso de diminutivos y aumentativos. Extrapolando estos se consiguen valores afectivos, despreciativos o simplemente cómicos (*hombrecito, mujerona, señoritinga*). De manera similar, en japonés se puede insultar utilizando un clasificador animal o inanimado para un ser humano. En bantú, las personas altas pueden reclasificarse humorísticamente con el clasificador de longitud y en yucateco y tarasco las mujeres pueden ser referidas jocosamente como objetos redondos. Existen juegos lingüísticos como enigmas, etc. que toman como base del juego lingüístico nocional a los clasificadores. Todo ello indica simplemente que ninguna clasificación puede dejar de tener para los mismos usuarios contradicciones internas, ya que al fin y al cabo la realidad es compleja y aunque lo perceptual-objetivo sea la base de los clasificadores, no es raro que termine imponiéndose la convención sobre la percepción. Así, p.ej., en tailandés, lengua que tiene más de cincuenta clasificadores (Campbell y Shaweevongs, 1970) se encuentran ejemplos contrarios al sentido común en la utilización de los clasificadores *tua* y *chÿang*:

- a) *nu-sí-tua* ‘serpiente + cuatro + cuerpo’ = ‘cuatro serpientes’
 b) *chá-ŋ sì-chÿang* ‘elefante + cuatro + cuerda’ = ‘cuatro elefantes’

8.5.2) Los clasificadores en jcalteco.

El sistema de clasificadores nominales del jcalteco consta de veinticinco clases (Christopher Day, 1973:125-7; Colette Grinevald Craig, 1979: 39-51). No todos los nombres son clasificados. El sistema se aplica por lo general sólo a los nombres concretos, de forma que palabras con sentidos más o menos abstractos, como ‘verdad’, ‘fuerza’ o ‘historia’, no son clasificadas. El origen de los clasificadores es en la mayoría de los casos la palabra más genérica para la clase. Así, el clasificador para *mujer* es *ix* y la palabra para mujer también es *ix*. Para decir la mujer, por tanto, se dice *ix ix*. Cuando aparece un artículo indefinido también aparece el clasificador:

<i>no</i> ’	<i>txitam</i>
animal	cerdo (el cerdo)
<i>hune</i> ’	<i>no</i> ’ <i>txitam</i>
art. indef.	animal cerdo (un cerdo)

Los clasificadores nominales de persona se asignan según tres variables: sexo, edad

relativa y parentesco. Seres humanos y deidades tienen los siguientes clasificadores:

<i>cumam</i>	él (deidad), Dios, sol, trueno
<i>cumi'</i>	ella (deidad femenina), la Virgen, la luna
<i>ya'</i>	él/ella (generación de mayor edad)
<i>unin</i>	él/ella (niño)
<i>ho'</i>	él (de la misma edad)
<i>xo'</i>	ella (de la misma edad)
<i>naj</i>	él (de diferente edad),
<i>ix</i>	ella (de diferente edad)

El uso de estos clasificadores refleja las especiales relaciones de parentesco y edad que existen entre el hablante y la persona a quien se refiere. Los clasificadores incluso pueden utilizarse con valores secundarios. Así, los clasificadores de parentesco (*ho'*, *xo'*) también se usan para expresar la admiración y el respeto, mientras que los clasificadores de no parentesco (*naj*, *ix*) se usan para expresar sentimientos negativos. De esta manera, al hablar de personas, independientemente de que estén emparentadas o no, se pueden usar los clasificadores que marcan el parentesco para expresar elogio, o bien insulto y desprecio. P.ej., si para una persona mayor, en vez de el esperable *ya'* se usa *naj* o *ix*, la expresión conlleva el valor de un insulto. Curiosamente, esta forma de insultar, al parecer, no se usa nunca con los propios padres o abuelos dado el estricto código de respeto por la propia familia que rige entre los jacaltecos.

Los clasificadores *cumam* y *cumi'* se refieren, en principio, a fenómenos sobrenaturales. Sin embargo, lo que se entiende por fenómenos sobrenaturales es diferente a lo que un europeo entendería. Así, p.ej.:

<i>cumam dios</i>	'Dios'
<i>cumam tz'ayici</i>	'sol'
<i>cumam c'uh</i>	'relámpago'
<i>cumam sarampio</i>	'sarampión'
<i>cumam hik'ob'</i>	'tos ferina'
<i>cumi' virgen maría</i>	'Virgen María'
<i>cumi' x'ahaw</i>	'luna'
<i>cumi' ixim</i>	'maíz'

La 'deificación' se aplica a ciertos fenómenos que producen la muerte, como el sarampión o la tos ferina, y también al maíz, que simboliza la vida. También se aplica a entes que eran dioses familiares de la mitología maya, como el sol, la luna y el

relámpago. De manera parecida, el clasificador humano *naj* se aplica a la mayoría de los eventos o sentimientos que afectan a la condición humana, como *guerra*, *enfermedad*, *tristeza*, *pobreza*, etc. y a los semidioses mayas, como el espíritu de la montaña o el espíritu del viento:

<i>naj cak'e</i>	'viento'
<i>naj witz</i>	'montaña'
<i>naj ya'b'i</i>	'enfermedad'
<i>naj howal</i>	'lucha, guerra'
<i>naj b'isc'ulal</i>	'tristeza'
<i>naj tx'ixwilal</i>	'miedo'
<i>naj meb'a'il</i>	'pobreza'

Para la clasificación de los objetos del mundo físico, el jocalteco dispone de los siguientes clasificadores nominales:

<i>atz'am</i>	(de <i>atz'am</i> 'sal')
	<i>atz'am atz'am</i> 'sal'
<i>ch'en</i>	(de <i>ch'en</i> 'roca') piedra, roca, cristal, metal y objetos hechos de estos materiales
	<i>ch'en yojech</i> 'piedra de cocinar', <i>ch'en melyu</i> 'dinero'
<i>ha'</i>	(de <i>ha'</i> 'agua') agua
	<i>ha' ñab'</i> 'lluvia', <i>ha'pam</i> 'lago'
<i>ixim</i>	(de <i>ixim</i> 'maíz') maíz, trigo y todos los productos hechos con estos
	<i>ixim awal</i> 'campo de maíz', <i>ixim wah</i> 'tortilla'
<i>k'ap</i>	(de <i>k'ape</i> 'tejido, material') tejido
	<i>k'ap chañe</i> 'corte, falda de la mujeres jocaltecas', <i>k'ap we"xe</i> 'pantalones de hombre'
<i>k'a'</i>	(de <i>k'a'</i> 'fuego')
	<i>k'a' k'a'</i> 'fuego'
<i>metx</i>	sólo para perros
	<i>metx tx'i'</i> 'perro'
<i>no'</i>	(de <i>nok'</i> 'animal') para todos los animales (excepto perros) y productos hechos de materia animal.
	<i>no' mis</i> 'gato', <i>no' txitam</i> 'cerdo'
<i>te'</i>	(de <i>te'</i> 'planta') para todas las plantas (excepto el maíz) y también para todos los productos hechos de materias sacadas de la planta, excepto la cuerda, el hilo y el tejido.
	<i>te' hub'al</i> 'alubias negras', <i>te' tx'at</i> 'cama'

<i>tx'al</i>	(de <i>tx'al</i> 'hilo') hilo, tela hecha de hilo <i>tx'al sintae</i> 'cinta del pelo', <i>tx'al faja</i> 'faja'
<i>tx'añ</i>	(de <i>tx'añ</i> 'cuerda') cuerda de fibra, objetos hechos de cuerda <i>tx'añ txim</i> 'red de carga'
<i>tx'otx'</i>	(de <i>tx'otx'</i> 'suelo, tierra, Tierra') suelo, barro, hecho de barro o arcilla <i>tx'otx' xih</i> 'vasija', <i>tx'otx' loc</i> 'adobe'

Como toda clasificación, la clasificación nominal jacalteca tiene su lógica específica. Así, p.ej., los objetos hechos de madera, tales como la casa o la cama (las casa antiguas estaban hechas de caña y de tejados de bálogo), se clasifican dentro de la clase de 'plantas'. Objetos como dinero, botella o machete corresponden a la clase 'mineral' y los productos derivados de animales, como queso o jabón, corresponden a la clase 'animal'. El clasificador siempre indica la sustancia primaria de la que se obtiene un producto, como en el caso de las siguientes bebidas:

<i>ha'ha'</i>	'agua'
<i>no' lech</i>	'leche' (con el prefijo de animales)
<i>te'uc'e</i>	'aguardiente' (con prefijo de planta, porque se extrae de la caña de azúcar)
<i>ixim ulul</i>	'atol' (bebida espesa hecha con maíz)

El sistema de clasificadores nominales permite al jacalteco establecer distinciones según la materia de la que se hacen las cosas:

<i>te' cuchara</i>	'cuchara de palo'	vs.	<i>ch'en cuchara</i>	'cuchara metálica'
<i>te' xila</i>	'silla'	vs.	<i>no' xila</i>	'silla de montar'
<i>te' ak'b'al</i>	'flor'	vs.	<i>no' ak'b'al</i>	'vela, cirio'

Se distingue así la 'silla de montar a caballo', que es una materia animal porque está hecha de cuero, de las sillas corrientes de la casa, hechas de madera. Y lo mismo se distingue la 'flor natural', que es un vegetal, de los cirios que consideran como tallos de flor hechos de sustancia animal, en concreto de grasa de cerdo. Como se observa claramente, el uso de clasificadores responde a una visión del mundo y las cosas son asociadas y ordenadas según unos hilos conductores particulares a cada sistema de clasificadores.

Una curiosidad del sistema de clasificación jacalteco es la existencia de tres clasificadores que se aplican a un único sustantivo. Son los clasificadores para *perro*, *sal* y *fuego*. Esto se explica, al parecer, por ser tres realidades culturales de gran importancia

en la vieja civilización de los mayas, razón por la cual han quedado como testimonio histórico aislado en la lengua actual. La *sal*, p.ej., no se incluye en las categorías de las rocas debido a su importancia religiosa. Las cualidades de la *sal* como elemento preservador y, también sazonzador de la monótona dieta de la mayoría de los campesinos pobres, le concede una relevancia esencial en muchas culturas. El *perro* se separa del resto de los animales y se le concede su propio clasificador debido a que los perros son los mejores y más constantes compañeros de los hombres en el trabajo y, en general, en su vida. El *fuego* posee un único clasificador, quizás tanto por la fascinación que provoca esta realidad única como por su enorme utilidad.

Según Colette Grinevald Craig, los antiguos jocaltecos identificaron perfectamente dos elementos naturales, el agua y el fuego, pero no identificaron el aire. La palabra que se usa para *aire*, que es la misma que se utiliza para el viento, es *cak'e* y se usa con el clasificador humano *naj*, que también se aplica a contingencias humanas como guerra, enfermedad, pobreza, etc. Este uso refleja la creencia de que el viento es un espíritu que causa muchas enfermedades, creencia que los europeos han tenido por otra parte hasta hace poco tiempo, como reflejan términos tales como *malaria*. La palabra *cak'e* en la acepción 'aire' no se clasifica como otras sustancias o realidades tales como *cielo*, *estrellas*, *humo*, *nubes* o *polvo*.

8.5.3) Clasificadores en birmano y tailandés.

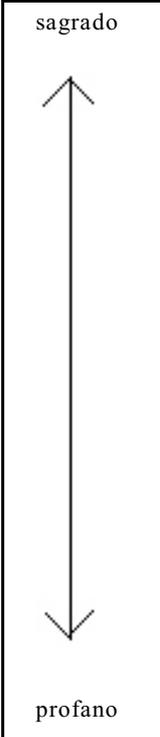
Los clasificadores y algunas lenguas del sudeste asiático, como el birmano y el tailandés, poseen un sistema de clasificadores que expresa fielmente su visión del mundo. Así, el birmano (Becker 1975:116) presenta los siguientes clasificadores:

<i>hsu</i>	para Buda, reliquias de Buda e ídolos
<i>pâ</i>	para deidades, santos, monjes y realeza
<i>û</i>	para personas de alto <i>status</i> , p.ej. maestros, doctores
<i>yau</i> [?]	para la gente normal
<i>kaun</i>	para animales, niños, gente malvada, cadáveres y espíritus

Como en todos los sistemas de clasificación, algunas de sus aplicaciones resultan llamativas y contradictorias a los ojos de los europeos. Así, p.ej., el clasificador *hsu* se utiliza curiosamente también para redes de pesca o mosquitos, para jardines y para las escaleras. Según Becker, la lengua birmana sigue la tradición filosófica budista y concibe el mundo no ordenado de manera jerárquica, como es normal en la tradición europea, sino en círculos concéntricos, con Buda en el centro y a partir de él, separándose

progresivamente, aquellos seres más alejados de la sabiduría y de la sacralidad de Buda. Becker señala que el clasificador *pâ*, utilizado entre otras cosas para deidades y santos, significa 'próximo' en birmano. En el modelo cosmológico de círculos concéntricos que se da en birmano, es fácil explicar el uso del mismo clasificador para Buda y para las redes de pesca, p.ej. En la cultura birmana todos estos objetos tienen una forma similar: las redes tenían forma cónica, las escaleras forma espiral y los jardines estaban dispuestos en forma circular.

El sistema del tailandés, de manera similar al birmano, se articula sobre un eje que va de lo sagrado a lo profano (Hundius y Kölver 1983: 193-4). El sistema tailandés es más complejo que el birmano y tiene los siguientes clasificadores:

	sagrado		
		<i>phrá⁷oŋ</i>	para Buda, deidades, realeza
		<i>⁷oŋ</i>	para el Buda, deidades, realeza, monjes
		<i>rûup</i>	para sacerdotes, monjes e ídolos
		<i>thân</i>	para personas de rango social alto, p.ej. maestros, ministros, rangos inferiores de nobleza
		<i>naay</i>	para hombres de cierto <i>status</i> social
		<i>naaŋ</i>	para mujeres cierto <i>status</i> social
		<i>khon</i>	para personas normales
		<i>ton</i>	para seres de facultades sobrenaturales de carácter negativo
		<i>châak</i>	para elefantes domesticados
		<i>tua</i>	para cualquier clase de animal o pájaro
profano			

El clasificador de animales *tua* también se usa con objetos tales como mesas, sillas, o incluso camisas, ya que sillas y mesas tienen cuatro patas como los animales y las camisas tienen mangas, que se asocian también a las patas.

8.5.4) Sistemas de clases nominales en bantú.

En las lenguas bantúes²³ existen desarrollados sistemas de clases nominales, que, aunque en muchos tratados se presenten como artículos equivalentes al español ‘*el, la, los, las*’ no están basados exclusivamente en el género y el número como ocurre en lenguas como el español o el alemán. En las lenguas bantú, los conceptos nominales se clasifican según el género, pero también según la forma, la animicidad, el control, la consistencia física y las sustancias que componen la entidad en cuestión a la que se hace referencia. Uno de los problemas principales que existen al analizar los sistemas de clases nominales en las lenguas bantúes es el hecho de la dificultad de encontrar una regularidad en la categorización de los diferentes nombres bajo una clase determinada. Sin embargo, para los hablantes nativos de dichas lenguas las clasificaciones son totalmente satisfactorias a nivel intuitivo y no encuentran contradicción alguna en ellas.

En la lengua swahili existe un sistema de clases nominales que puede servir como ejemplo de las discontinuidades semánticas de los clasificadores de las lenguas bantúes. En swahili existen según las descripciones más clásicas, como las de Hinnebusch y Perrott, alrededor de 16 clases diferentes, aunque el número varía según los autores, llegando en algunos casos a 18 o reduciéndose a 7, teniendo o no en cuenta la dualidad singular/plural, que se refleja en la morfología.

En swahili, todos los nombres pertenecen a clases que pueden ser determinadas de acuerdo a parámetros semánticos en muchos casos. La mayor parte de las clases nominales en swahili forman parejas contrastivas singular/plural y la mayoría de los autores las identifican como clases diferentes (Hinnebusch, 1979:227), pero no es una tendencia generalizada (Perrott, 1972). Los nombres normalmente llevan prefijos para el singular y para el plural característicos de su clase; p.ej., la clase 1/2 (sing./plur.) utiliza como prefijos característicos *m-/wa-* (así, *mtoto* ‘niño’/ *watoto* ‘niños’). El swahili posee seis clases de nombres que contrastan singular/plural más una serie de clases que no comportan esa distinción, hasta un total de dieciocho. A nivel sintáctico, el rasgo más característico de las clases nominales es que determinan el tipo de prefijo del verbo de la oración, así como la concordancia con adjetivos, posesivos y

23) Las lenguas bantúes ocupan geográficamente gran parte de África. Mayoritariamente son lenguas aglutinantes a diferencia de otras lenguas africanas como las lenguas sudánicas occidentales que son aislantes. El término bantú (de la forma Bâ-ntu) fue acuñado por W.H.I Bleek en 1862. El prefijo *ba-* no se distingue en la grafía moderna. Las lenguas bantúes se insertan dentro del *phylum* níger-kordofaniano que fue propuesto por Greenberg en 1963 y agrupa a conjuntos como el bantú que había sido propuesto ya por Lichtenstein en 1808. La subdivisión bantú cuenta con unas cuatrocientas lenguas. Algunas características generales del *phylum* son: un sistema de clasificadores y un sistema concordial.

demostrativos. En el siguiente esquema general de las clases en las lenguas bantúes, tomado de Hinnebusch (1979), el swahili muestra casi todas las formas menos las 12 y la 13. Las últimas tres clases 16, 17 y 18 se refieren a diferentes tipos de locativos:

Clase			Nombre	Adjetivo	Sujeto	Objeto
1	m-tu	persona	m-	m-	a-	-m-
2	wa-tu	gente	wa-	wa-	wa-	-wa-
3	m-ti	árbol	m-	m-	u-	-u-
4	mi-ti	árboles	mi-	mi-	i-	i-
5	tunda	fruta	(ji-)	ó	li-	-li-
6	ma-tunda	frutas	ma-	ma-	ya-	ya-
7	ki-tu	cosa	ki-	ki-	ki-	-ki-
8	vi-tu	cosas	vi-	vi-	vi-	-vi-
9	n-dizi	banana	(n-)	n-	i-	-i-
10	n-dizi	bananas	(n-)	n-	zi-	-zi-
11/14*	u-huru	libertad	u-	m-	u-	-u-
15	ku-taka	querer	ku-	ku-	ku-	-ku-

Las claves semánticas de las dieciocho clases del bantú son las siguientes:

1/2: seres humanos (no todos), 'animal', 'insecto' (aunque hay nombres de animales e insectos en otras clases); no se incluyen los términos de parentesco, que se incluyen en la clase 9/10.

3/4: árboles y plantas; entidades pseudo-vivas como el 'fuego', el 'humo', la 'montaña', el 'río', la 'selva' y otros; algunas partes del cuerpo; productos sacados de árboles y plantas; algunos sustantivos derivados; algunos préstamos del árabe.

5/6: partes del cuerpo pares; partes de árboles y plantas (incluyendo frutos, con algunas excepciones); entidades típicamente colectivas (p.ej., 'piedra(s)', 'agua' [plural en swahili]). Algunos líquidos como 'agua', 'aceite', 'leche', 'saliva', etc., son plural en swahili.

7/8: artefactos de utilidad general; sustantivos derivados que denotan instrumentos o resultados; personas con defectos físicos; afecciones físicas.

9/10: animales; términos de parentesco; gran cantidad de préstamos del árabe, inglés, portugués, hindi, etc.

11/10: objetos largos y delgados.

12/13: estas clases son una categoría para los diminutivos en otras lenguas bantúes que no se encuentra en swahili.

14: nombres abstractos (cualidades).

15: sustantivos verbales (infinitivos).

16-18: diferentes tipos de locativos.

El aspecto más interesante de las clases nominales del swahili es su semántica. Se ha planteado hasta qué punto es posible determinar semánticamente cada una de las clases nominales²⁴. Esta determinación no es fácil porque aunque cada clase nominal posee ciertas características semánticas comunes, existen muchas excepciones. La clasificación nominal en proto-bantú y en proto-swahili con toda seguridad seguía unos parámetros semánticos consistentes, pero conforme fue evolucionando la lengua y se disgregó en variedades dialectales, esta consistencia semántica se fue difuminando. Esto ofrece un panorama mixto en el que las clases presentan una motivación parcial y son también el resultado de una inercia lingüística formal. Este aspecto de las clases se percibe mejor en la siguiente exposición de la forma y la semántica de las clases nominales del swahili.

-La clase 1/2 formalmente utiliza los siguientes marcadores prefijales:

Singular	Plural
m -toto (niño)	wa -toto (niños)
m -tu (persona)	wa -tu (gente)
(* mw - delante de vocal)	(* w - delante de vocal)

Semánticamente, bajo esta clase se aglutinan los nombres para seres humanos, con la excepción de los nombres para 'insecto' y 'animal'. Por otro lado, no todos los nombres que hacen referencia a seres humanos se incluyen dentro de esta clase, especialmente términos de parentesco como *mama* 'madre', *baba* 'padre', *dada* 'hermana mayor', etc. que pertenecen a la clase 9/10 desde el punto de vista morfológico.

-La clase 3/4 formalmente está caracterizada por la utilización de los siguientes marcadores:

24) Pensando en la clasificación como categorización, nos encontraríamos con una operación relacionada con el concepto de categoría aristotélica, intentando identificar el rasgo o rasgos definidores de una determinada clase nominal, es decir, de una categoría a la que pertenecen determinados elementos. Sin embargo, en el caso de las categorías nominales en swahili en muchos casos funciona mejor el concepto wittgensteiniano de 'parecido familiar' por la dificultad de identificar un rasgo o conjunto de rasgos común a todos los conceptos categorizados bajo una determinada clase nominal.

Singular	Plural
m -kia (rabo) m -domo (boca, pico) m -fuko (bolso) m -shale (flecha) (* mw - delante de vocal)	mi -kia mi -domo mi -fuko mi -shale

Como se observa en los ejemplos, semánticamente existe una mayor heterogeneidad a primera vista en cuanto a la composición de esta clase nominal. Por lo común, incluye partes del cuerpo (aunque no todas, como p.ej. *ki-chwa/vi-chwa* ‘cabeza’ y *ki-fua/vi-fua* ‘pecho’ que pertenecen a la clase 7/8). También se incluyen en esta clase de nombres entidades vivas, pero no humanas e inanimadas (plantas, árboles), así como entidades vivas que desde una cierta visión del mundo pueden ser consideradas como vivas, tal es el caso de *m-to* ‘río’ o *m-oto* ‘fuego’. Además, en esta clase se incluyen también gran cantidad de sustantivos deverbales procedentes de verbos, en su mayor parte préstamos del árabe, como p.ej. *m-sumari* ‘uña’, *mshahara* ‘salario’.

-La clase 5/6 está caracterizada formalmente por los siguientes marcadores:

Singular	Plural
j -ino (diente) ji -cho (ojo) goti (rodilla) shavu (mejilla) shina (tronco) tawi (rama)	meno ma -cho ma -goti ma -shavu ma -shina ma -tawi

El marcador de singular se ha perdido históricamente en gran cantidad de las formas del singular. Semánticamente, la clase 5/6 está caracterizada fundamentalmente por un tipo de relación semántica: casi todos los sustantivos clasificados bajo la misma hacen referencia a ‘partes’ o ‘constituyentes’ de algo (partes del cuerpo, de plantas) por lo que a nivel paradigmático se trata de sustantivos marcados por un *status* meronímico.

La clase 7/8 es una de las más numerosas dentro del swahili, pues semánticamente está caracterizada en su mayor parte por la inclusión de objetos inanimados, normalmente asociados con actividades cotidianas, aunque también se incluyen nombres de objetos relacionados con procesos expresados por verbos, haciendo referencia unas veces a instrumentos y otras a resultados. Formalmente existe la siguiente configuración:

Singular	Plural
ki-tu (cosa) ki-su (cuchillo) ch-akula (comida) ki-leo (sustancia tóxica) (de -lewa , (estar bebido))	vi-tu vi-su vy-hula vi-leo

La clase 9/10 presenta dos características especiales: en primer lugar, su heterogeneidad es superior al resto de las clases en cuanto a su composición semántica; sin embargo, esta heterogeneidad semántica no encuentra su correlato en una complejidad formal pues quedan en esta clase nominal muy pocos rasgos del sistema de prefijos de épocas más antiguas del swahili y además resulta difícil para los hablantes percibir en la mayoría de estos casos la frontera en el ámbito morfológico entre el prefijo y la raíz. En realidad, dentro de esta clase nominal no existe diferencia formal entre el singular y el plural, de tal manera que una misma forma puede representar tanto uno como otro. Así, *mbogo* puede ser tanto ‘búfalo’ como ‘búfalos’. La heterogeneidad de la clase 9/10 radica fundamentalmente en la clasificación dentro de la misma de gran cantidad de préstamos de otras lenguas como el árabe (*afya* ‘salud’), el portugués (*gereza* ‘cárcel’), el inglés (*baisikeli* ‘bicicleta’) o el hindi (*p^hesa* ‘dinero’). Sin embargo, el resto de los sustantivos se pueden agrupar semánticamente bajo dos subgrupos, el de los animales (*n-dege* ‘pájaro’, *ny-oka* ‘serpiente’, *k^hobe* ‘tortuga’) y el de los términos de parentesco (*mama* ‘madre’, *baba* ‘padre’, *shangazi* ‘tía paterna’, etc.).

8.5.5) Los clasificadores predicativos o clases verbales en las lenguas atabascanas.

En Norteamérica existe una gran familia de lenguas que se extiende por el Canadá occidental, Alaska, Arizona y Nuevo México conocida como la familia atabascana. Dentro de esta familia existen algunas lenguas mejor estudiadas y consideradas como miembros prototípicos de la familia, fundamentalmente el apache y el navajo, que están

además íntimamente relacionadas entre sí. En apache, en navajo y en casi todas las lenguas atabascanas existen clases de verbos (o, mejor dicho, clases de raíces verbales, que se agrupan siguiendo el criterio de qué tipo de objetos y entidades están relacionadas con los procesos a los que dichos verbos hacen referencia. Por esta razón, las raíces verbales en las lenguas atabascanas contienen tanto información nominal como información verbal.

Un primer caso de este esquema de clasificación verbal lo encontramos en apache y navajo, donde los verbos de movimiento integran semánticamente información sobre un tipo de movimiento (proceso) junto con el esquema gestáltico o representación esquemática del objeto o entidad sometido a movimiento (Talmy, 1985: 60-76). En este sentido, las lenguas atabascanas se diferencian de otras lenguas del mundo que suelen integrar en la raíz otros tipos de información junto con el proceso de movimiento. Tipológicamente, encontramos los siguientes esquemas:

-MOVIMIENTO+MODO (inglés: *slide, roll, bounce*)

-MOVIMIENTO+TRAYECTO (lenguas románicas, semíticas y polinesias: p.ej. en español *entrar, atravesar, rodear, etc.*)

Si comparamos el sistema de clasificación verbal de las lenguas atabascanas con el sistema de clasificadores nominales de las lenguas bantúes, encontramos por ejemplo que en algunas variedades del apache (especialmente en las occidentales) las raíces verbales implican diferentes clasificaciones del mismo argumento, o lo que es lo mismo, perfilan diferentes dimensiones del mismo argumento. En el siguiente ejemplo, extraído de Basso (1990b:1-2) muestra el fenómeno descrito:

- *nát'oh shantíih* 'pásame el tabaco'

- *nátòh shan'ah* 'pásame el tabaco'

Estas dos expresiones, que se pueden parafrasear en español de la misma manera, sin embargo presentan en apache un matiz fundamental que la lengua española no expresa, y es que las dos raíces verbales *shantíih* y *shan'ah*, que obedecen al patrón de lexicalización '**movimiento+forma del objeto**' (patrón que los verbos españoles no lexicalizan) especifican, en el primer caso, que el objeto en cuestión ('tabaco') es alargado y, en el segundo caso, que se trata de un objeto cuadrado y compacto (un 'paquete de tabaco'). Por lo tanto, lo que aquí existe es un caso en el que contenidos configuracionales expresados por las raíces verbales delimitan y reducen a la misma noción básica sustantiva, dando como resultado significados más concretos y específicos que remiten a distintos referentes. Por esto las dos traducciones más correctas, o al menos aproximadas de las expresiones anteriores serían respectivamente:

- *nát'oh shantiíh* 'pásame el cigarro'
- *nátòh shan'ah* 'pásame el paquete de cigarros'

El estudio de las diferentes categorías de raíces verbales en apache nos ilustra sobre diferentes aspectos particulares y generales de los sistemas verbales clasificatorios. Entre estos hay que destacar:

- a) Cuáles son las formas o dimensiones físicas que desde el punto de vista cognitivo-perceptual poseen una especial importancia para los hablantes de apache.
- b) Las siete dimensiones semánticas que definen las trece categorías de raíces verbales en apache occidental son *animal/no animal, recinto cerrado (contenedor), estado (sólido, plástico, líquido), número, rigidez, longitud y portabilidad*.
- c) La existencia de similitudes entre las categorías verbales del apache y las nominales de las lenguas bantúes, sobre todo si se tiene en cuenta su distancia tanto geográfica como genético-tipológica y cultural. La similitud existe tanto en el número como en el tipo de dimensiones semánticas que se pueden aplicar a las diferentes clases (coinciden la animicidad, la longitud o el estado físico del objeto). Pero, junto a las similitudes, encontramos también diferencias importantes entre el apache y las lenguas bantúes. P. ej., las categorías nominales en bantú se centran especialmente en una serie de distinciones (*humano/animal, curvatura del objeto, sustancias intangibles, valoración social*, etc.) mientras que en apache las distinciones semánticas centrales son otras (valores tangibles, que implican en muchos casos manipulación mecánica, como en el caso de la *pluralidad, la flexibilidad o la capacidad de albergar o de contener algo*).

Según Denny (1979), el hecho de que existan lenguas como las atabascanas en las que existe una referencia directa en la raíz verbal a las entidades implicadas en el proceso, a los objetos manipulados, mientras que hay otras, entre las que se encuentran en general las lenguas indoeuropeas, en las que parece existir una **distancia conceptual** entre las clases de palabras (partes de la oración), especialmente entre el sujeto y el verbo, parece tener una relación con la interacción íntima (o adaptación) de la lengua y sus sistemas de clasificadores al tipo de entorno natural o social, de tal manera que en lenguas habladas por comunidades que habitan en espacios abiertos o considerados como tales, como puede ser los esquimales, existen clasificadores para expresar un 'estilo de distanciamiento' respecto al objeto implicado, mientras que en lenguas como el apache, que tienen sus orígenes en comunidades que habitaban en bosques, existe un sistema de clasificación más cercano a un 'estilo cercano' o '*proximativo*' que se centra en las formas y constitución de los objetos.

La teoría propuesta por Denny explica la relación esencialmente íntima entre las estructuras lingüísticas y los modos de comportamiento sociales y culturales así como la interacción con el medio. Esta teoría sin embargo no ha sido formulada con el apoyo de una comparación tipológica suficientemente amplia y no resulta difícil encontrar ejemplos que la contradicen.

8.5.6) Clasificadores en apache.

En un estudio sobre la lengua y cultura de los apaches, Basso (1990: 1-13) trata de especificar cómo opera la mente de un apache al utilizar las categorías clasificatorias. Basso representa los pasos que da mentalmente un apache mediante unos procedimientos derivados del análisis componencial. Básicamente se trata de profundizar en el principio conceptual-categorial que podría llamarse el principio de ‘dime qué agrupas con qué y te diré cómo piensas’. El apache tiene, como el navajo y otras lenguas na-dene, un sistema de **verbos clasificatorios**. Existen trece categorías clasificatorias del apache que se exponen describiendo los rasgos generales e incluyendo un inventario parcial de los *denotata* respectivos:

-Categoría I (-*tííh*): incluye objetos sólidos únicos, no animales, no encerrados en un contenedor, rígidos y cuya longitud es al menos tres veces mayor que su anchura o altura, tal como lápiz, cuchillo, cigarro, azada, hacha, llaves de coche, rifle, regla de metal o de madera, puntillas, tornillos, linternas, martillos, arco, flecha, postes, troncos.

-Categoría II (-'áh): incluye objetos únicos, no animales, sólidos, no encerrados en un contenedor, rígidos, cuya longitud es menos de tres veces de su altura o anchura, tal como cubo, taza de café, sartén, lata de conservas, zapatos, botas, rollos de cuerda o de cable, pastilla de jabón, caja de cerillas, caja de cigarrillos, ruedas de coche, mesas, sillas, bombillas, ladrillos, huevos, trozos de tocino (no cortado en rodajas), manzanas, peras, patatas, monedas, encendedores, botellas de cerveza/de vino, cestas, cartera, revólver, sillas de montar, granos de sal, piedrecitas, grava.

-Categoría III (-*tsoos*): incluye objetos únicos, sólidos, no animales, no encerrados en un contenedor, que no son rígidos y cuya longitud es menos de tres veces la de su anchura o altura. La categoría tercera contrasta con la segunda solamente en la dimensión de rigidez: hoja de papel, manta, funda de almohada, saco de dormir, pantalones, camisetas, papel moneda, tortilla, bolsa de papel, calcetines, toallas, sostenes, braguitas, vestido de mujer, pañales, suéter, almohada.

-Categoría IV (-*léh*): la característica general es la flexibilidad y elasticidad del objeto.

Presenta dos variantes: trozo de cuerda, lazo, trozo de cordel, cordones de los zapatos, sedal, cinturón, riendas, cable eléctrico, tiras de goma, cinta adhesiva, mangueras, cadenas metálicas, pelo, cabello. También se usa para hacer referencia a ‘dos elementos’ de los mencionados.

-Categoría V (-*diñ*): incluye más de dos objetos sólidos, no animales, no encerrados en un contenedor, rígidos, y cuya longitud es por lo menos tres veces su anchura o altura. La categoría V contrasta con la categoría I sólo por el número.

-Categoría VI (-*jáh*): contrasta con la categoría II solamente en el número, ya que esta categoría se aplica siempre a más de dos objetos.

-Categoría VII (-*né*): incluye a más de dos objetos sólidos, no animados, no encerrados en un contenedor, que no son rígidos; es decir, se corresponde con la categoría III, pero con el componente plural.

-Categoría VIII (-*ñeeh*): incluye objetos que son descritos como masas o conglomerados de un material plástico, no animal, no incluidos en un contenedor. El número de realidades que se incluyen en esta categoría es muy limitado. Se usan frecuentemente para referirse a pellas de arcilla o barro y a masa de hornear, a helados y adobe húmedo.

-Categoría IX (-*ziig*): incluye sustancias líquidas, pero no sus contenedores. Los líquidos se conceptualizan como independientes de las vasijas o recipientes que los contienen: agua, café líquido, cerveza, vino, whisky, leche, té, sopa, estofado.

-Categoría X (-*kaah*): incluye objetos inanimados, independientemente de su estado, longitud, rigidez o número, que están encerrados en un contenedor rígido. Aquí se entiende que se incluye tanto el contenido como el contenedor (a diferencia de la categoría IX), es decir, cualquier cosa o sustancia de las categorías I, II, III, IV, VIII y IX, cuando está contenida en cualquiera de los siguientes contenedores: taza, vaso, pote, cafetera, cesta, lata de gasolina, cartón de leche, botella, cantimplora, caja de cartón, maleta. Así, p.ej., una taza de clavos, una taza de azúcar, un vaso lleno de monedas, un vaso lleno de cigarrillos, una cesta llena de ropa y un tazón que contiene estofado entran dentro de esta categoría de clasificación.

-Categoría XI (-*dəh*): incluye objetos no animados, independientemente de su estado, longitud, rigidez o número, encerrados en contenedores no rígidos: una bolsa de papel, bolsa de plástico, manta o piel doblada para hacer un hatillo, etc.

-Categoría XII (-*teeh*): incluye animales que son suficientemente ligeros como para ser levantados y transportados por una persona: cachorros, gatos, pollos, pavos, potrillos, trucha, mariposas, cabras, niños, gusanos, polillas, ciempiés.

-Categoría XIII (-*loos*): incluye animales que son demasiado pesados para ser levantados fácilmente y transportados por una persona: vaca, toro, caballo, cerdo, oso, mula, burro, novillo, seres humanos adultos.

Según Basso, la clasificación del apache muestra que al categorizar y clasificar las realidades de su entorno el hablante ha de tomar decisiones consecutivas en relación con los siguientes siete conjuntos de rasgos o dimensiones semánticas, que conforman dieciséis grupos de rasgos asociados:

a) ANIMAL/NO ANIMAL: el primer rasgo incluye a todos los animales vertebrados y a los insectos, el segundo incluye la flora, los minerales, los líquidos y todos los artefactos culturales.

b) INCLUSIÓN/ NO INCLUSIÓN EN UN CONTENEDOR: todas las realidades se dividen según estén o no insertas en un recinto o contenedor.

c) ESTADO: hay tres rasgos en esta dimensión, *sólido*, *plástico* y *líquido*; el rasgo plástico se refiere a la maleabilidad de las sustancias tales como barro o arcilla y podría definirse también como 'ni sólido, ni líquido'.

d) NÚMERO: hay tres rasgos en esta dimensión, 'uno', 'dos' y 'más de dos'.

e) RIGIDEZ: hay dos rasgos en esta dimensión, rígido y no rígido. En apache se considera que un objeto es rígido si cuando se sujeta por un extremo no se dobla.

f) LONGITUD : hay dos rasgos en esta dimensión. El primero se refiere a la condición según la cual el objeto es 'tres veces más largo que ancho o alto'. El segundo es cuando la longitud del objeto es 'tres veces menor que su anchura o altura'.

g) PORTABILIDAD: hay dos rasgos en esta dimensión, *portable* y *no portable*. La portabilidad se valora en la capacidad de una sola persona para levantar y transportar el objeto en cuestión.

8.5.7) Los prefijos de forma y clasificadores en haida.

La lengua haida se habla en el sur de Alaska y en la costa canadiense del Pacífico, más en concreto en las Islas de la Reina Carlota en la Columbia británica y en la isla del Príncipe de Gales en Alaska. La economía de los haida está basada en la pesca y entre sus manifestaciones culturales se encuentran los famosos ‘postes totémicos’. La lengua haida pertenece al *phylum* de las lenguas na-dené. Otras lenguas del entorno como el eyak y el tlingit parece que están relacionadas con el grupo de lengua atabascanas, grupo este de lenguas que se hablan desde Alaska hasta California y Nuevo Méjico. La lengua haida, sin embargo, parece que no está ligada a las lenguas atabascanas.

Los prefijos de forma y clasificadores en haida (Lawrence, 1977) presentan una completa organización simbólica de la realidad. Los clasificadores de algunas lenguas son modélicos en cuanto a la exhaustividad de la parcelación y organización de la realidad. Existen sistemas clasificatorios más numerosos, como son los de algunas lenguas de Mesoamérica, que llegan a tener unos 250, pero el sistema del haida que tiene unos treinta clasificadores, tiene la ventaja de mostrar al mismo tiempo una taxonomía rica y plenamente vital ya que existe siempre una motivación semántica clara para las clasificaciones. La clasificación se realiza mediante ‘prefijos de forma’. Dichos prefijos aparecen sólo con las raíces verbales. Hay dos prefijos de forma que se utilizan como un tipo de plural, es decir, no distinguen la forma como tal sino el tipo de pluralidad a la que se refieren. El prefijo *xa-* se refiere a un número de objetos discretos, mientras que *xun-* se refiere a pilas o montones apilados de objetos. En la siguiente lista se incluyen de manera bastante exhaustiva los objetos agrupados bajo el mismo clasificador. Un hecho importante es que algunos objetos pueden ser clasificados de más de una manera de acuerdo con el tamaño del objeto, su distribución espacial, o bien qué parte del objeto se considera específicamente. Así, la palabra para ‘cuerda’ (*kwáay*) admite diferentes clasificadores para expresar distintos matices:

kwáay sgasdáng dos cuerdas (extendidas)

kwáay sdasdáng dos cuerdas (liadas, desordenadas)

kwáay hlk'uhlsdáng dos cuerdas (bien enrolladas)

Entre los clasificadores o ‘prefijos de forma’ en haida existe uno *xa-* (objeto pequeño) que tiene un carácter muy general. Este prefijo es probablemente el más común ya que cualquier objeto de cualquier forma, sólo por el hecho de ser pequeño, se clasifica con este sufijo: animales pequeños, plantas, bayas y cualquier otro objeto que pueda sostenerse fácilmente con las manos. Además existe un número de prefijos más específicos que pueden identificarse fácilmente con imágenes más o menos concretas, a veces incluso con dibujos. Entre ellos se cuentan los siguientes:



1 1) *dla-* (animal o persona). Este prefijo se usa de manera distinta con números y con verbos. Con verbos *dla-* se refiere a todas las personas y los animales, mientras que con números, donde el nombre va precedido, *dla-* se usa sólo para grandes pescados (salmón), grandes pájaros (cuervos, águilas) y pequeños mamíferos (nutria, visón, castor, puercoespín). Para animales más grandes (incluyendo la mayoría de mamíferos no acuáticos) y personas no se usa prefijo con el número. Para ambos números y verbos, *xa-* se usa para animales pequeños, pescados pequeños como el arenque, pájaros pequeños y pequeños mamíferos como el ratón, y insectos. Ejemplos: *daayáats 'xasdang* (dos comadrejas), *sdlakw dlasdáng* (dos nutrias de tierra), *xa sdáng* (dos perros), *ts 'ahts 'áa xasdáng* (dos pájaros cantores), *xuut dlasdáng* (dos cuervos), *tihl' ún sdáng* (dos gansos), *íinang xasdáng* (dos arenques), *táa 'wun dlasdáng* (dos salmones reales), *sgán sdáng* (dos ballenas asesinas).



M 2) *k'ii-* (objeto pesado sólido). Se refiere a cualquier objeto pesado que no se extiende: roca, lámpara, isla, acantilado, mundo, luna, bote, martillo, cuña, dinero. En el cuerpo humano, a la cabeza o al cráneo.



M 3) *skáa-* (objeto esférico). Referido a objetos redondos pero no muy pesados: bayas, verduras, huevos, piedras pequeñas y redondas. En el cuerpo humano: ojo, ombligo, forúnculo.



M 4) *hlc'u-* (fardo). Referido a objetos atados en fardos, paquetes.



M 5) *hlg-* (objeto sólido y cilíndrico). Referido principalmente a madera cortada en trozos pequeños y también leños, grandes barriles, chimeneas y calderas de vapor.



M 6) *k'u-* (tocón). Este prefijo no parece tener un significado claro. Se refiere a las varas cortas y a los postes.



7) *sk'a-* (contenedor cilíndrico). Se refiere a objetos ligeros y huecos usados como contenedores: barril, taza, vaso, jarra, tetera, cuna, pipa de fumar, cigarros, lámpara, diente.



8) *ts'a-* (caja). Referido a cajas, originalmente las cajas de madera curvada eran usadas para almacenar cosas, para cocinar y para llevar agua y por ello este prefijo se refiere también a ollas de cocina y cubos. También se usa para tambores.



9) *tii-* (casa). Usado para casas y edificios.



10) *cha-* (saco). Referido a sacos y artículos de vestir como abrigos, vestidos, camisas, y también a objetos rellenos como almohadas, edredones. Referido al cuerpo humano; el estómago, la vejiga y los pechos de las mujeres.



11) *sk'a-* (vara). Referido a cualquier objeto largo y rígido, incluyendo los árboles, por ejemplo: poste de un tótem, poste de una casa, lanza, garrote, cincel, piolet, pala, rifle, arco, clavo, aguja. En el cuerpo humano: brazo, pierna, cola o un hueso largo.



12) *t'áw-* (objeto ancho). Referido a un objeto largo, parecido a una vara cuyo extremo está ensanchado, por ejemplo: remo, cuchara, cucharón, pluma.



M13) *sga-* (extendido). Referido a cualquier objeto que es extensible indefinidamente. Se especifican dos clases: la primera agrupa a todos aquellos objetos que son largos, delgados y flexibles, y la segunda clase agrupa a las características y fenómenos naturales: cuerda extendida, cordel, cinta, tira de corcho, raíz extensa, alga kelp; collar, columna de humo, ola, carretera, valla, río, bahía, catarata, llano arenoso y también curiosamente las canciones y la grasa de la foca. Referido al cuerpo humano: cordón umbilical, intestinos, vasos sanguíneos y entre los animales, el pulpo.



14) *ja-* (mano o pie). Referido a la mano, muñeca, dedo, tobillo y cualquier cosa que se lleve en ellos: zapatos, calcetines, guantes.



15) *hlk'a-* (objeto con muchas puntas). Referido a un objeto con proyecciones cortas, duras y afiladas como: arbusto, rama, abeto, cepillo, peine, cuerno. El abeto está clasificado aquí probablemente por sus agujas afiladas.



16) *hlga-* (objeto con protuberancias). Referido a objetos que tienen una o más protuberancias sólidas. Este prefijo carece de la idea de tener pinchos que tiene el prefijo *hlk'a-*. Se usa para referirse a: mesas, sillas, ancla, gancho, tijeras, imperdible, cangrejo, rana y como parte del cuerpo, las costillas.



17) *hlga-* (objeto con partes conectadas). Referido a objetos complejos de madera realizados mediante la unión de puntos, generalmente atándolos o uniéndolos con clavos, o a objetos con partes que se entrecruzan o con un armazón como por ejemplo: trampa, escalera de mano, plataforma, red de pescar, hacha, azuela, cruz, estrella de mar, tablón que se utiliza para dispersar el humo en las chimeneas, un vagón, carreta, caballete, cama, tabla de lavar, etc. La cuestión surge al preguntar por qué la mesa y la silla no pertenecen al mismo grupo que la cama. La respuesta podría ser que las primeras mesas y sillas fabricadas por los haida estaban hechas sobre una madera con agujeros en los que se insertaban las patas, por ello las mesas y las sillas se clasifican como meros objetos con protuberancias y no como un armazón con puntos entrecruzados.



18) *hlk'uhl-* (objeto con partes flexibles). Referido a un objeto compuesto de muchas extensiones flexibles, o a un conjunto de objetos flexibles o un rollo o fardo de cuerda: algas peludas, huevos de arenque que yacen en algas peludas, un grupo de raíces, las raíces de un árbol desarraigado y refiriéndose al cuerpo humano, un bigote o una barba.



19) *hlku-*. Sólo se refiere a raíces y está en proceso de ser reemplazado por el sufijo *hlk'uhl-*.



20) *ga-* (objeto sólido y plano). Este sufijo posee un complejo significado que podemos separar en tres partes: 1) referido a contenedores cóncavos pero no cilíndricos (para los cuales existe ya el prefijo *sk'a-*): plato, bol, sartén, pila de lavar, cesta. 2) referido a objetos sólidos, planos y no flexibles: tabla, puerta, ventana, espejo, escudo, cuchillo, cuchillo de pescado. La introducción de la palabra cuchillo en este grupo puede deberse a que los primeros cuchillos utilizados por los haida eran muy similares a los ulu de los esquimales (en tlingit 'wéiksh'). 3) referido a áreas compactas de tierra o de agua (aquellas áreas que no pueden ser clasificadas bajo el prefijo *sga-*): tierra, pueblo, cementerio, jardín,

campamento, lenguas de arena, montaña, océano. En el cuerpo humano, la parte superior de los hombros.

 **M**²¹ *gu-* (objeto sólido y convexo). Este prefijo tiene una relación interesante con el anterior. Ambos *ga-* y *gu-* se refieren a objetos sólidos, pero *ga-* se refiere a objetos cóncavos y planos y *gu-* se refiere específicamente a objetos concebidos como convexos: sombrero, máscara, halibut, raya (pez), y en el cuerpo humano el muslo.

 **M**²² *tl'a-* (objeto delgado y plano). Referido a objetos planos que son demasiado delgados como para clasificarlos con el prefijo *ga-*, y también algunos objetos de vestir que podrían haber sido clasificados con el prefijo *cha-*: papel, periódico, libro, billetes de dólares, un trozo de corcho, cuchillo ancho, delgada pieza de metal, escudo de cobre, cuña, hoja de hacha, cuero, parche, sábana que cubre la almohada, medias, ropa interior, sombras, fotografía y en el cuerpo el hígado. No está claro por qué las hoja de hacha, la cuña y el hígado han sido clasificados con el prefijo *tl'a-* y no con *ga-* o *gu-*.

 **M**²³ *gi-* (hoja de tela). Referido a una hoja de un material tejido: manta, traje de ceremonia, alfombra, esterilla, mantel, pañuelo, vela (de barco), trapo de cocina.

 **M**²⁴ *skay-* (gran aro). Referido a grandes aros como los aros de los barriles.

 **M**²⁵ *sda-* (aro pequeño). Referido a aros pequeños: brazaletes, anillo, cadena.

 **M**²⁶ *sga-* (objeto doblado). El significado exacto de este prefijo no ha sido bien determinado. Aparentemente se refiere a una pieza de alambre doblada o incluso a personas inclinadas hacia delante y quizás también a azuelas y ganchos que pueden ser clasificados también en: *hlga-* para las azuelas y *hlga-* para los ganchos.

Los clasificadores se combinan con **sufijos de campo** (§9.1.1) y raíces verbales para formar verbos complejos. Los prefijos de forma (clasificadores) se dan solamente con raíces verbales ligadas, y en algunas familias de verbos instrumentales y de forma, los prefijos pueden aparecer junto a la raíz verbal. Compárense por ejemplo las siguientes construcciones verbales:

-dáal: ‘avanzar lentamente’

dla-dáal: persona o animal pequeño que avanza andando lentamente (clasificador 2)

xa-dáal: persona pequeña u objeto que se mueve lentamente (clasificador 1)

sk'a-dáal: objeto parecido a una vara que se mueve lentamente, como las manecillas de un reloj (clasificador 11)

Con los sufijos instrumentales (subgrupo de los sufijos de campo) el significado es generalmente causativo (que indica un movimiento de avance lento):

ki-dla-dáal: ‘empujar hacia delante a una persona o a un animal con una vara’ (ki-dla-)

ki-xa-dáal: ‘empujar hacia delante un objeto pequeño con una vara’ (ki-xa-)

sda-xa-dáal: ‘mover hacia delante un objeto pequeño lentamente pegándole patadas’ (sda-xa-)

sda-k'ii-daal: ‘mover hacia delante un objeto grande y pesado lentamente pegándole patadas (sda-k'ii-)

sgi-xa-dáal: empujar suavemente hacia delante con una vara (*sgi-xa*)

tla-xa-dáal: mover hacia delante lentamente un objeto pequeño (sin especificar el medio). (*tla-xa*)

gii-dla-dáal: moverse un cuerpo de una persona o de un animal hacia delante empujado por la corriente. (*gii-dla-*)

Hay que destacar que en el último ejemplo expuesto, la traducción del verbo en inglés o español no es causativa; sin embargo, desde el punto de vista de un hablante haida, el verbo sí implica un significado causativo del tipo ‘las fuerzas naturales hacen que un cuerpo se mueva lentamente en el agua’.

8.5.8) Conclusiones sobre los clasificadores

Todo lo anterior permite trazar una perspectiva global de los clasificadores en las distintas lenguas del mundo y de cómo se agrupan determinadas realidades bajo diferentes clases nominales y verbales en las lenguas del mundo. Se ha de tener en cuenta

que los clasificadores surgen en un momento dado en las lenguas a partir de lexemas con un contenido semántico claro y específico. Es el caso del chino o del japonés, cuya historia literaria permite documentar el nacimiento y extensión de ciertos clasificadores (Norman,1988:115-117; Ramsey,1988:85-86). Los clasificadores, cuando ya se han consolidado, empiezan a generalizarse en su uso y a perder contenido semántico hasta mantener apenas indicios de su origen. Este proceso de gramaticalización termina en unos casos, como es el de las lenguas africanas, en formas que más que clasificadores pueden considerarse como artículos, de semántica muy desvaída y de forma desgastada, de tal manera que diferentes clasificadores pueden haberse fundido en uno solo sin que ello haya sido apreciado por los hablantes dado el escaso valor semántico de estos en las etapas avanzadas de su evolución lingüística.

En las lenguas con clasificadores, independientemente del número de clasificadores que tengan las lenguas, según Allan (1977), se pueden identificar siete categorías de clasificación:

- 1) material
- 2) forma
- 3) consistencia
- 4) tamaño
- 5) locación
- 6) ordenación
- 7) quanta (cantidad)

Las dos últimas existen en lenguas como inglés y el español, que no son lenguas prototípicamente clasificadoras. Las cinco primeras existen sólo en las lenguas propiamente clasificadoras. Las siete categorías se entremezclan de tal manera que muchos clasificadores combinan dos o más de estas. Las siete categorías abarcan todas las características posibles de los nombres excepto el color, ya que no existe una sola lengua que tenga un clasificador relacionado con el color, hecho que pudiera sorprender en principio si se tiene en cuenta que, según muchos psicólogos cognitivos, la agrupación por color es ontogenéticamente previa a la agrupación por la forma. La evidencia demuestra, sin embargo, que aunque el color es una característica destacada de la mayoría de las entidades del mundo presenta dificultades para su utilización en la clasificación y pocas ventajas. Entre las dificultades la más importante es que los límites del color son difíciles de definir, aunque no es menos cierto que lo mismo ocurre con el tamaño, forma y consistencia. Como característica, sin embargo, el rasgo color parece poco ventajoso ya que varía a lo largo del día de tal manera que no es significativo para el reconocimiento. De hecho, las fotografías en blanco y negro son tan buenas como las

fotografías en color para reconocer a un individuo o a un objeto (quizá también sea significativo que el *olor*, el *gusto* y el *sonido* tampoco sean reconocidas como características sobre las cuales sea útil realizar clasificaciones).

Las categorías de clasificación existentes corresponden muy de cerca a lo que Locke en 1689 llamó las cualidades primarias de los cuerpos, que son *solidez* (*consistencia* para Allan), *extensión*, *forma y tamaño*, *movimiento o descanso* (incluido en *material* para Allan), *número y figura*. Para Locke existían cualidades secundarias que eran color, gusto, olor y sonido que 'en verdad no son nada en los objetos mismos sino poderes para diversas sensaciones en nosotros'. Las siete categorías señaladas por Allan presentan un número de subcategorías. Así, la categoría *material* recoge tres categorías: *animicidad*, *abstracto e inanimado*.

Determinados tipos de estructuras gramaticales representan de manera prototípica la relación entre lengua y visión del mundo pues hacen referencia a los rasgos y configuraciones más importantes y sobresalientes de los fenómenos que ocurren en la realidad que nos rodea. Los clasificadores están entre estas estructuras gramaticales especialmente *icónicas*. Existe una gran cantidad de lenguas con clasificadores, especialmente las lenguas del sudeste de Asia, pero también lenguas como el chino, el japonés, el maya o las lenguas bantúes africanas. En estas lenguas los clasificadores son aplicados de manera especialmente intensa a los sistemas nominales, revelando en la mayoría de los casos esquemas especialmente destacables ligadas a las visiones del mundo que poseen los hablantes de dichas lenguas.

Según Cassirer (1955) los sistemas de clasificación tales como los que se encuentran en las lenguas bantúes parecen haber adquirido una visión general que se extiende más allá de esta primera esfera de diferenciación meramente sensual. El lenguaje ya revela un poder para aprehender la entidad del ser como un complejo de relaciones. La lengua bantú emplea un sistema graduado de prefijos locativos que marcan una precisa definición de la distancia variable de los objetos desde el punto de vista del hablante, así como diversas relaciones espaciales que existen predominantemente entre los objetos, es decir, su *interpenetración*, *yuxtaposición*, *separación*, etc. En conclusión, puede decirse que las lenguas con clasificadores tienen un porcentaje mayor o menor de clasificadores semánticamente motivados. Existen lenguas, sin embargo, en las que se ha preferido enfocar el problema desde el punto de vista de la motivación, aunque eso conlleve postular una visión del mundo peculiar, capaz de agrupar y distinguir las realidades del mundo. Así, p.ej., en dyirbal, según Dixon (1980) los clasificadores están basados en criterios semánticos. De ahí el conocido título de la obra de George Lakoff *Women, Fire and Dangerous Things*, que presupone que de alguna manera estas tres entidades son vistas bajo una misma perspectiva en esta lengua australiana.

